



# #14

Noviembre 2021

# El ejercicio del **pensar**

**Siguiendo la brújula  
del marxismo:  
Vida intelectual  
de Osvaldo  
Fernández Díaz**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Claudio Berríos  
Gonzalo Jara  
Jaime Villanueva Donos  
Gonzalo Jara Townsend  
Claudio Berríos Cavieres  
Ricardo Portocarrero Grados  
Pamela Soto García  
Patricio Gutiérrez Donoso  
Pablo Guadarrama González  
Patricia González San Martín  
Martín Ríos López  
Nadia Rojo Libuy  
Leopoldo Benavides  
Roberta Sanhueza Ramírez  
Osvaldo Fernández

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Herencias  
y perspectivas  
del marxismo**



**CLACSO**



El ejercicio del pensar: siguiendo la brújula del marxismo: vida intelectual de Osvaldo Fernández Díaz / Claudio Berríos ... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; Claudio Berríos ; Gonzalo Jara Townsend. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-050-7  
I. Marxismo. 2. Filosofía Política. I. Berríos, Claudio, coord. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Jara Townsend, Gonzalo, coord.  
CDD 320.5322



## CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
Solange Victory - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |  
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadora

**María Elvira Concheiro Bórquez**  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades  
Universidad Nacional Autónoma de México  
[elvira.concheiro@gmail.com](mailto:elvira.concheiro@gmail.com)

### Editor

**Jaime Ortega Reyna**  
Correo electrónico: [gtmarxismo@gmail.com](mailto:gtmarxismo@gmail.com)

### Coordinadores del Boletín #14:

**Claudio Berríos**  
**Gonzalo Jara**

### Facebook (a cargo de Miguel Meléndez):

<https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

# Contenido

## 5 Presentación

Claudio Berríos y Gonzalo Jara

### I. OSVALDO FERNÁNDEZ: UNA EXPERIENCIA POLÍTICO-FILOSÓFICA

#### 9 Osvaldo Fernández: consideraciones respecto a su producción filosófica

Un modo de traducir la filosofía como experiencia política y cultural

Jaime Villanueva Donoso

#### 15 Osvaldo Fernández y la Democracia Cristiana

Una crítica materialista a su ideología

Gonzalo Jara Townsend

### II. OSVALDO FERNÁNDEZ Y LA RECEPCIÓN DE GRAMSCI EN CHILE

#### 21 Historia de una lectura

Maquiavelo y Lenin

Claudio Berríos Cavieres

#### 27 Reseña

Gramsci en su laberinto

Ricardo Portocarrero Grados

### III. MARIÁTEGUI O LA EXPERIENCIA DEL OTRO

#### 34 José Carlos Mariátegui y Osvaldo Fernández

Apuntes para una filosofía política latinoamericana

Pamela Soto García

#### 40 Osvaldo Fernández Díaz

Pensar un Marxismo Abierto

Patricio Gutiérrez Donoso

### IV. LECTURAS SOBRE MARX: DE LAS TESIS SOBRE FEUERBACH AL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA

#### 45 Ligeras reflexiones acerca de *Una lectura de las tesis sobre Feuerbach de Karl Marx* de Osvaldo Fernández Díaz

Pablo Guadarrama González

#### 50 Comentario al análisis del Fetichismo de la mercancía en la obra de Osvaldo Fernández

Patricia González San Martín

### V. OSVALDO FERNÁNDEZ Y LA EXPERIENCIA EXILIAR EN TORNO A LA REVISTA ARAUCARIA

#### 54 Osvaldo Fernández Díaz

"Estar al pendiente" y con la voz a la distancia

Martín Ríos López

#### 58 Osvaldo Fernández en la Revista *Araucaria*

Dinámicas para pensar un marxismo latinoamericano

Nadia Rojo Libuy

### VI. TESTIMONIOS Y ARCHIVO

#### 65 Gramsci y la filosofía de la praxis

Leopoldo Benavides

#### 69 Osvaldo Fernández Díaz

Una trayectoria vital

Roberta Sanhueza Ramírez

#### 74 Prólogo a texto *Maquiavelo y Lenin* (1971)

Osvaldo Fernández



# Presentación

Claudio Berríos y Gonzalo Jara<sup>1\*</sup>

“Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos “originales”, significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, “socializarlas” por así decirlo y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral.”

Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Q. 11, nota 12.

Gramsci advierte la importancia de la “socialización” de las ideas como parte fundamental para el desarrollo de un nuevo orden intelectual y moral de la sociedad. En este sentido, no importa únicamente el desarrollo de nuevas verdades descubiertas por alguien de manera individual, sino más bien, el impulso de una difusión de ideas que sea capaz de exponer críticamente el desarrollo de éstas, haciéndolas dialogar con la realidad. Un ejemplo de esto es el marxismo estudiado por el filósofo chileno Osvaldo Fernández Díaz (Valparaíso, 1935). Se advierte en su trabajo, que dura hasta la actualidad, el intento por configurar en cada uno de los autores por él estudiados, un epicentro que da comienzo al diálogo, en primer lugar, con el texto mismo, con otros y con la realidad. La lectura para Fernández es siempre el comienzo de preguntas abiertas y nunca de respuestas que cierren el dialogo. Las primeras implican una búsqueda para contribuir en la contingencia política y filosófica en los cuales el filosofo vivió. Podríamos hablar de tres periodos que no solo lo

\* Coordinadores de este número invitados por el Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”.



marcaron a él, sino al país entero: la llegada de Salvador Allende al poder, el exilio por parte de la dictadura militar y la vuelta a la democracia que hasta el día de hoy se está redefiniendo de manera representativa en Chile.

Podemos señalar que la obra de Fernández radica en las lecturas que a lo largo de su vida ha realizado en torno a Marx, Mariátegui y Gramsci, siempre opuestas a una visión totalizante y mecánica. Esta triada intelectual, con la cual el filósofo se enfrenta al mundo de las apariencias, ha condicionado una perspectiva liberada de los cánones que imponen una mirada rígida en torno a la realidad. Con relación a las lecturas de Fernández sobre Marx, cabe destacar sus análisis acerca de las *Tesis sobre Feuerbach* y la problemática del fetichismo en *El Capital*. Por medio de este encuentro, se percibe una unidad siempre presente en la obra del intelectual alemán. De esta manera, la idea de pensar en una división teórica entre un joven y viejo Marx se disuelve, puesto que, para Fernández, escritos de juventud, como pueden ser los *Manuscritos económicos filosóficos de 1848*, responden al inicio de un largo trayecto teórico que el pensador de Tréveris realizó, rompiendo a su vez, con toda la tradición filosófica anterior.

En el caso de Antonio Gramsci, será para Fernández un encuentro ineludible con un marxismo no determinista ni totalizante. La lectura temprana de los textos del pensador sardo a comienzo de los años cincuenta, provocan en el filósofo chileno un interés aun mayor por un marxismo que se nutre a partir de realidades particulares, y nunca desde teorías predeterminadas. Siendo los sesenta una década de fuerte influencia de Althusser en América Latina, Gramsci será para Fernández y su círculo de colaboradores, un aparato crítico que los guiará hacia otras visiones de la filosofía de la praxis.

En la década del ochenta, durante su exilio francés, Osvaldo Fernández descubre el pensamiento de José Carlos Mariátegui. En una década donde la “crisis del marxismo” prometía el término de esta teoría crítica, el Amauta, es fuente de un pensamiento abierto que se sustenta en realidades históricas particulares. La propuesta de Mariátegui de pensar el

marxismo como un diálogo entre dogma y herejía, condiciona un encuentro siempre dialéctico entre teoría y práctica política-social. Por medio de Mariátegui, Fernández advierte la instancia creadora de un marxismo que, si bien no nace en América Latina, puede actuar en ella desde una posición crítica, novedosa y creadora.

Estos tres autores son sus fuentes y brújula para el desarrollo de su crítica a la sociedad capitalista, y base para la formación de su concepto de lo político, el cual, ha desarrollado dentro del Partido Comunista de Chile, como profesor universitario y, de la misma manera, como promotor de la idea marxistas fuera de la academia. Esto último demuestra su labor como intérprete abierto de la realidad, reconociendo los puntos que estaban deteniendo las ideas marxistas dentro de las mismas. Para Fernández existe la intención de seguir avanzando en la teorización de un mundo donde ya no existen los socialismos reales y en donde el modelo de producción capitalista parece triunfante.

Este número del Boletín *El ejercicio del pensar* expone una serie de pequeñas observaciones a la trayectoria de este filósofo chileno, intentando abordar un recorrido a la triada ya mencionada, sumando sus críticas políticos-filosóficos sobre la democracia cristiana, su rol dentro de las primeras lecturas que se realizaron en Chile sobre Antonio Gramsci y sus reflexiones en la revista de exilio *Araucaria de Chile*.

# I. Osvaldo Fernández: una experiencia político-filosófica



# Osvaldo Fernández: consideraciones respecto a su producción filosófica

## Un modo de traducir la filosofía como experiencia política y cultural

Jaime Villanueva Donoso\*

Osvaldo Fernández Díaz, nació en Valparaíso, Chile, el 3 de octubre de 1935, es Profesor de Castellano y de Filosofía y militante del Partido Comunista Chileno. Durante la dictadura cívico-militar chilena (1973-1989), fue detenido y hecho prisionero político y posteriormente fue exiliado. Sostuvo una actividad política, cultural e intelectual desde temprana edad, lo que años más tarde se fue convirtiendo en un trabajo reflexivo de mayor profundidad, marcado por el interés teórico-práctico donde

\* Doctor en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (DEI-UV) Miembro Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano, Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV).

pensamiento y sociedad se involucran en lo que podríamos entender como una filosofía de la praxis.

Oswaldo Fernández en su trayectoria reflexiona un marxismo que se corresponde con la búsqueda de un pensamiento provisto de una fuerza continua y persistente orientada a abordar las situaciones que la gran cantidad de trabajadoras y trabajadores viven en el contexto del capitalismo mundial. Es así como en su trabajo nos encontramos con el legítimo interés y esfuerzo por pensar a participación social desde el punto de vista de una construcción en el marco de una cultura política activa y solidaria.

La develación de lo ideológico en los modos de vida y de pensamiento imperante ocupa gran parte de sus esfuerzos para conseguir este objetivo, ya sea confrontando el pensamiento de la Iglesia y de la Democracia Cristiana, así como analizando el desarrollo capitalista que durante la dictadura se erige en la formación económico-social que corresponde a Chile.

Las nociones de “participación” (en tanto participación social), de “ideología” y de “fetichismo” son relevantes como pautas desde las que podemos ver un lineamiento complejo capaz de ofrecer elementos teórico-prácticos para el análisis filosófico y/o político de nuestra comunidad y de las relaciones sociales concretas que se desarrollan en ella. Aun así, el concepto probablemente más sobresaliente de la producción de Oswaldo Fernández corresponde al de “Traducción”.

Traducir la filosofía no es, en último término, un ejercicio que se quede exclusivamente circunscrito a lo textual, sino también es susceptible de incorporar las dimensiones que el texto puede alcanzar como correlato en la sociedad. Traducir es interpretar y es precisamente el primer paso para una “filosofía de la praxis”, donde lectura y conocimiento son estadios necesarios, que excediendo lo textual, se perfilan a intervenir en el ámbito social.

Por otra parte, ante la pregunta respecto a qué es (y dónde está) la filosofía latinoamericana se han dado diversas respuestas, pero frente a la lectura del trabajo de Osvaldo Fernández, existe una interesante posibilidad. La filosofía latinoamericana apunta precisamente a una lectura de la realidad propia a partir del material teórico e intelectual del que disponemos a fin de su mejora o transformación. En este sentido, su estudio de José Carlos Mariátegui ofrece un ejemplo de originalidad y de traducción. No podemos concebir el desarrollo del trabajo y del pensamiento filosófico en nuestro continente como homologable al desarrollado que largamente se ha dado en Europa. Por esta razón, nos parece interesante la reflexión sobre la “traducción” que hace Osvaldo Fernández, ya que permite tomar precisamente las diferencias y las características particulares de un contexto concreto en relación con sus modos de razonamiento filosófico y viceversa. En este sentido, una filosofía latinoamericana, dicho esto en términos muy amplios, se fortalece con los materiales que una traducción de su realidad aporte a la teoría desarrolle.

El pensamiento filosófico no se encierra en sí mismo, sino que busca entrar en contacto y en influencia con el medio social. El develamiento como desmontaje de lo ideológico respecto a lo que se oculta detrás de las relaciones sociales capitalistas funciona como fundamento contrahegemónico precisamente respecto a las hegemónicas relaciones de explotación ocultas y no pretende quedar como un juicio teórico donde la voz del filósofo viene a interpretar la realidad social por los demás que no pueden o no saben cómo hacerlo, sino que busca involucrarse en las prácticas sociales habituales, es decir, busca su proyección en tanto filosofía de la praxis.

## Del Fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital

Originalmente este libro de Osvaldo Fernández correspondió a su tesis doctoral “El concepto de ideología en *El Capital* de Marx” de 1979 en la Universidad de Paris X Nanterre, Francia y que después publicó como libro en 1982 en Francia y reeditó en 2014 en Chile.

La vinculación conceptual que ofrece este trabajo se manifiesta en cuanto a que se está operando con la noción de ideología como “falsa conciencia”, extraída de “La ideología alemana” de Marx, en tanto que con “fetichismo” se alude a la imagen invertida que se presenta como afirmativa, aunque oculta sus condiciones de posibilidad.

Al reflexionar sobre estos aspectos el autor se refiere a que precisamente es necesario transitar de la concepción de la crítica ideológica hacia el análisis del fetichismo. Este análisis, entendido como crítica económica, lo inscribimos en el estudio de Karl Marx como matriz usada por Osvaldo Fernández para formular la abstracción de las relaciones generales determinantes descubiertas mediante el análisis (división del trabajo, dinero, valor, Estado, mercado)<sup>1</sup>.

En “El funcionamiento de la ideología en una formación económico-social”, ensayo publicado en 1978 en *Araucaria de Chile*<sup>2</sup>, Fernández aborda la relación entre ideología y fetichismo y advierte que la acentuación de este fenómeno, el que está indisolublemente vinculado al desarrollo de la economía capitalista, se corresponde con el hecho de que, mientras la fuerza de trabajo es reducida a la condición de mercancía, las relaciones

**1** “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación» (Véase la obra de Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*).

**2** No nos referiremos al detalle de los ensayos escritos y publicados por la conocida revista de exilio *Araucaria de Chile*. Sin embargo, es importante delinear este recorrido:

1978: revista *Araucaria de Chile*, N°3, *El discurso de la represión*.

1979: revista *Araucaria de Chile* N°6 *El funcionamiento de la ideología en una formación económico-social*.

1980: revista *Araucaria de Chile*, N° 10, *¿Qué enseñanza de la filosofía?*

1980: revista *Araucaria de Chile*, N°12, *Mariátegui, el Amauta*.

1983: revista *Plural*, N° 3, *Marx y el marxismo latinoamericano*.

1984: revista *Araucaria de Chile*, N° 27, *Teoría y práctica específica en América Latina*.

1987: revista *Araucaria de Chile*, N° 37, *Tradición, dogma y herejía en la obra de Mariátegui*.



sociales adquirirán el ocultamiento de las condiciones de explotación en que se fundan. Así, Fernández desarrolla su investigación en torno al fetichismo, desde su lectura de “El Capital” de Karl Marx, más que en “Ideología alemana”. Esto se aprecia en el análisis que realiza Osvaldo Fernández sobre la integración entre lo filosófico y lo económico que Marx planteaba, pero comprendiendo que lo de fondo es una relación social devenida en cultural, o dicho más propiamente “históricamente determinadas”.

Habremos de destacar que el libro de Fernández está dividido en tres secciones organizadas en “el fetichismo de las cosas”, “el fetichismo de las ideas” y finalmente “el fetichismo de los discursos”.

El fetichismo es el efecto particular de los objetos del trabajo circulando como mercancías. El fenómeno resulta, entonces, del circuito completo que abarca producción y circulación; en el orden y la dirección que va de la producción al mercado. Está determinada por aquel. El fetichismo se realiza. Afianza y amplifica en la esfera de la circulación, en el mercado, su lugar natural y espacio predilecto.

Una producción atomizada, independiente, privada, sólo se hace social, y se regula. Pero el intercambio es en esencia intercambio de productos, de objetos materiales, de cosas que hacen allí la prueba de su carácter mercantil. El productor individual se desgarrar entonces entre dos conciencias: la de sí mismo y la del mercado (Fernández, Osvaldo, 2014: 77).

Lo que expresa el texto de Osvaldo Fernández se orienta a que el ocultamiento de las relaciones sociales que sustentan al capitalismo, como la explotación humana, es un tipo de realidad solamente correspondiente a este sistema en particular, ya que la producción de mercancías genera objetos que valen por su capacidad de intercambio comercial (valor de cambio) y no por su valor de uso, es decir, por la utilidad o por la necesidad específica que satisfacen. Con ello, el fetichismo nos muestra un objeto, y suponemos ver ese objeto transparentemente ya que materialmente es existente, sin embargo, ese objeto antes de su ser lo que es, es su precio en el mercado obtenido previamente de la explotación de la

fuerza de trabajo y la extracción de la plusvalía generada por esa fuerza de trabajo, es decir, que en sí mismo como objeto entraña la lucha de clases en el capitalismo.

De este modo, el fetichismo, no es solo una categoría teórica, sino también es consistentemente práctica, en tanto que es una articulación social correspondiente a la economía capitalista. El fetichismo deviene en un “mundo de apariencias” que oculta a través de la imagen del dinero, las relaciones brutales de explotación humana que necesita el capital para ser producido, y así, el fetichismo de la mercancía se reifica como fetichismo del capital.

## BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Osvaldo (2014). *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*. Valparaíso: Ediciones Ideas.

Fernández, Osvaldo (1979). *El funcionamiento de la ideología en una formación económico-social*. revista *Araucaria de Chile* N°6, p: 53-67: Madrid.

# Oswaldo Fernández y la Democracia Cristiana

## Una crítica materialista a su ideología

Gonzalo Jara Townsend\*

En 1964, durante la segunda época de la revista *Aurora* (n°2), se publica un número dedicado en profundidad a la Democracia Cristiana (DC). Se debe dejar en claro que la revista política del Partido Comunista Chileno fue *Principios* y, por otro lado, *Aurora* entraba dentro del orden de lo cultural, pero se fundamentaba en la filosofía del materialismo dialéctico. Pese a ello, este número de la revista fue un acto político práctico en un sentido estricto, ya que en ella se toma posición con relación a las elecciones presidenciales en donde competía Allende junto a su “vía chilena al socialismo”, contra Frei Montalva y su “revolución en libertad”. El número demostraba que la batalla electoral e ideológica comenzaba a darse en todos los flancos y, el suyo era el político-cultural. La revista comienza con una editorial titulada *La verdad sobre la Democracia Cristiana*, donde se manifiesta la idea de poder desenmascarar a Eduardo Frei Montalva, presentándolo como un candidato propio de la reacción internacional que ha utilizado la bandera de lo “popular” para crear una

\* Profesor de Filosofía, Magister en filosofía con mención en Pensamiento Contemporáneo. Estudiante de Doctorado en Filosofía con mención en filosofía, Universidad de Chile. Miembro CEPIB-UV.

propaganda engañosa para el proletariado. Por ejemplo, el número abre con un ensayo de Salvador Allende que se titula *La encrucijada de Chile*, donde muestra su posición política frente a la actualidad y, a la vez, el objetivo que oculta la “candidatura-liberal-democratacristiana”. En esta publicación, también participan otros intelectuales ligados a la Unidad Popular (UP), tales como Marcos Portnoy, Cesar de León, Osvaldo Fernández y Sergio Vuskovic. El mismo año, estos dos últimos publican su famoso libro colaborativo titulado *Teoría de la ambigüedad* (1964). Vuskovic, señala sobre este último que el “objetivo que nos pusimos con Osvaldo, para escribir la *Teoría de la ambigüedad*, fue demostrar que la DC no podía encabezar la revolución en Chile” (Vuskovic, Sergio, 2014). En relación a ello, Fernández señala:

Nosotros escribimos fundamentalmente porque la Democracia Cristiana se había desarrollado bajo la consigna de La revolución en libertad, que significa seguir como una alternativa distinta del marxismo...Esa fue la motivación de la Democracia Cristiana, donde tuvimos que analizar sus raíces ideológicas, llegar hasta el neotomismo [...] (Fernández, Osvaldo, 2018, p. 93)

Para estos dos filósofos porteños, lo importante es profundizar en la filosofía neotomista de Jaques Maritain y las Encíclicas papales. Estas dos fuentes son las bases ideológicas reaccionarias de la DC, que tienen como fundamento primario el concepto de “Persona” antes que los seres “relacionales”. Por este motivo, Fernández y Vuskovic no dudan en combatirlas desde el campo filosófico-político.

El artículo publicado por los dos autores en este especial de *Aurora* se titula *La política perenne y las Encíclicas*, siguiendo la misma línea que su libro nombrado anteriormente. El texto fue estructurado completamente por Osvaldo Fernández, no tiene medias tintas, sino que es un ataque a las bases de la ideología democratacristiana que estaba avanzando en Latinoamérica, la cual ocultaba una filosofía reaccionaria por medio de un discurso versado en una sensibilidad humanista. Por esta razón, el ensayo se inicia haciendo una crítica contra uno de los representantes brasileiros del neotomismo, Tristian de Athayde, promotor de Jaques



Maritain y propulsor del cristianismo social en el continente junto a Frei Montalva.

La primera afirmación que aparece en el ensayo es sobre el dictamen católico en relación a la política, aseverando que es de características sobrenaturales (Fernández, Osvaldo y Vuskovic, Sergio, 1962). La fuerza terrena inicial que representa esta metafísica social es la Iglesia, la que debería gobernar, según la Democracia Cristiana, junto al Estado, manteniendo la jerarquía eclesiástica. San Agustín se convierte en una de las bases de la doctrina social de la Iglesia. Suponer que las instituciones eclesiásticas están sobre el Estado es la formulación de la “Ciudad de Dios”, en la cual no existe igualdad, solo jerarquías divinas y arbitrarias. En el texto se afirma que las encíclicas son base para el pensamiento de la DC y que para Frei “la expresión técnica” de ellas debía aparecer en la política nacional. Ante esto, la pregunta que se hace Fernández y Vuskovic es directa ¿Qué cuerpo doctrinal tienen? A la que responden “ninguna”, ya que verdaderamente son un cúmulo de ideas que fluyen dependiendo del Papa de turno, no existe una coherencia ni menos uniformidad en ellas, es una especie de collage que se trata de armar constantemente. Lo único que es constante es la apología al ser substancial, antes que el relacional, a la propiedad privada antes que a la comunal y, a fin de cuentas, solo se sustenta en un antimarxismo y un pro-capitalismo oculto.

En el ensayo, se afirma que existen dos corrientes dentro de la Iglesia, los conservadores que están con el poder de turno y los eclesiásticos del pueblo como, por ejemplo, Camilo Henríquez. En Chile, la Iglesia se oponía completamente a esta segunda opción, cuadrándose con la Iglesia “italiana” que reafirmaba la imposibilidad de unir catolicismo y Marxismo. Esta institución, en términos políticos, solo puede socialmente llegar a principios capitalistas y al corporativismo fascista. Es por esta razón que, cuando se afirma “revolución en libertad”, la DC estaba refiriéndose a “libertad de empresa”. A nivel mundial, los gobiernos demócratacristianos han aumentado la riqueza de los monopolios. Por lo tanto, la doctrina social de la Iglesia llevada a la práctica es ambigua e incoherente con sus ideas humanistas.

Sin embargo, en un mundo que lucha por liberarse de la “ambigüedad y de la incoherencia” (1962), es necesaria una idea que sea todo lo contrario y para Fernández, esta fuerza es el marxismo-leninismo. En este último, no existiría error entre teoría y práctica. En la Democracia Cristiana “Queman en sus manos la consigna de la libertad y repuntan de la igualdad, como refleja la intolerancia del escolasticismo que está implícito en la imagen fantasmagórica del medio evo” (Fernandez, Osvaldo y Vuskovic, Sergio, 1962, p. 179). La Iglesia solo puede girar entre fascismo y capitalismo liberal, su poder solo llegará, como dice Santo Tomás, por medio de la santa violencia: “Persona”, “Propiedad” y “Familia” deben ser defendidos. La triada política del tomismo es lo que está en la base de la Democracia Cristiana y toda la reacción. Los autores saben que ese tipo de catolicismo es contrarrevolucionario. Aquí se halla otro problema de la DC, pues trata de buscar lo social en donde no hay nada de mutuo, ya que, el capitalismo contemporáneo no busca el bienestar para la sociedad, tiene como base una filosofía que no habla de lo “común”, del “uso”, sino del “cambio”. Para los autores, *La República* Platónica, que era gobernada por filósofos fue tergiversada por los teólogos y cambió el filósofo por el “sacerdote”. Desde este momento, el reino del señor no es de todos, sino que de una naturaleza humana individualista que pretende su bienestar. Por lo tanto, de acuerdo con Vuskovic y Fernández, no existe “revolución en libertad”, solo existe la individualidad libre para ser juzgado en el cielo, que los actos en la tierra se conviertan en condenas y castigos. Según Fernández, en el marxismo y en el proyecto de la Unidad popular hay una voluntad general que es anterior a la sustancia. El bien común no es para algunos, sino que debe ser para todos, la idea de que todos somos hermanos en la lucha se debe encontrar en el mismo cristianismo. No existe posibilidad en una sociedad en donde la propiedad reine ella sea defendida y argumentada por entidades sobre naturales, ya sea en forma de religión o en forma de mercancía. Fernández tenía siempre en cuenta la unión entre religión y socialismo. Desde un punto de vista de la izquierda, había que sumar a los religiosos a sus principios comunitarios. Por este motivo, en otro número de *Aurora* (n°15), Fernández se refiere al motivo de los cristianos para unirse al socialismo afirmando que:

[...] creemos que sí, no solo cabida sino posibilidad concreta de participar en su construcción con plenas garantías ideológicas y religiosas. Por eso damos esta dimensión a los postulados de la colaboración. Consideramos esta unidad como ariete formidable para mellar los afanes del imperialismo (Fernández, Osvaldo, 1967, p. 8)

Fernández crea una escritura crítica que posteriormente seguirá manifestando en sus textos, ya no contra la ideología Demócratacristiana, sino que, sobre su síntesis neoliberal, en donde las características religiosas del tomismo se siguen manifestando. Por lo anterior, esta investigación de Fernández es de sumo valor en la actualidad, ya que da una crítica a las bases del capitalismo contemporáneo, dejando en claro que el eje central en el cual se deben los intelectuales posicionar es en lo comunal que es antes que lo individual y se debe aceptar que cualquier resabio del segundo debe ser puesto en la palestra de la crítica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, Osvaldo, Vuskovic, Sergio. (1962). “La política perenne y las encíclicas”, en *Aurora Segunda época*, Año 1, n° 2, Santiago: Aurora.
- Fernandez, Osvaldo (1967). “El dialogo, necesidad de una época”. *Aurora segunda época*, Año IV, n°15, Santiago: Aurora.
- Fernández Osvaldo y Vuskovic, Sergio (2014). *Teoría de la ambigüedad. Bases ideológicas de la democracia cristiana*. Viña del Mar: Conclave Editores.
- Fernández, Osvaldo (2018). “Conversaciones con Osvaldo Fernández”. En Villanueva, Jaime, *Trayectos de una escritura política*, Valparaíso: RIL.
- Allende, Salvador (1962). “La encrucijada de Chile”. En *Aurora Segunda época*, Año 1, n° 2, 1964, Santiago: Aurora.

# II. Osvaldo Fernández y la recepción de Gramsci en Chile



# Historia de una lectura

## *Maquiavelo y Lenin*

Claudio Berríos Cavieres\*

Durante el primer año del gobierno socialista de Salvador Allende, será publicado en Chile, por medio de la editorial Nascimento, el libro titulado *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*, texto que reúne una serie de notas de los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci. La selección y prólogo de dicho documento estará a cargo del filósofo chileno Osvaldo Fernández. A 50 años del primer libro publicado en torno al pensador sardo en Chile, deseamos reflexionar sobre la trayectoria de aquellas primeras lecturas de Gramsci en este país. Lecturas heréticas realizadas en un periodo histórico atravesado por la Revolución Cubana, el predominio de los manuales soviéticos de marxismo y el fortalecimiento de una clase obrera chilena que desembocará en el primer gobierno socialista democrático del mundo. En dicho escenario, la figura de Osvaldo Fernández constituye un caso de ruptura teórica en torno a la lectura de Marx, siendo guiado por las notas carcelarias de Gramsci.

\* Doctorante en Estudios Interdisciplinario sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valparaíso (DEI-UV), miembro CEPIB-U.

## Recepción de Gramsci

Esta historia de lectura gramsciana en Chile comienza a finales de la década de cincuenta en la ciudad de Valparaíso, cuando un pequeño grupo de jóvenes comunistas -entre los que se encontraban Osvaldo Fernández, Leopoldo Benavides, Sergio Vuskovic, Nelson Osorio, Marcos Portnoy y Luis Vega- adquieren los libros temáticos de los *Quaderni di Carcere* publicados por la editorial argentina Lautaro. Su traducción y edición estaban bajo el cuidado de un grupo de intelectuales dirigidos por el comunista argentino Héctor Agosti. El encuentro con estos textos representa una renovación de las lecturas marxistas dentro del grupo de jóvenes, y en especial, en Osvaldo Fernández, quien señalará:

Fue una experiencia muy especial para mí. No tuvo un sesgo político inmediato, no la hice pensando en el Partido, o en la política chilena. Mi estímulo fue principalmente teórico. Por fin encontraba a un autor que nos liberaba del peso muerto del manual de marxismo. En ese sentido fue como un deslumbramiento. Un impacto que marcó mi manera de pensar. (Aravena, Pablo, 2010, p. 141)

La lectura de Gramsci genera en Fernández un espacio nuevo en donde el marxismo deja de mostrarse como una teoría rígida y universal, tal como los “manuales” lo inscribían, posibilitando una nueva instancia de acercamiento hacia un marxismo enunciado desde condiciones concretas y particulares de una realidad analizada. A diferencia de lo ocurrido en Argentina, donde la lectura de Gramsci fue mayor, generando incluso rupturas políticas<sup>1</sup>, en Chile el acercamiento con el pensador sardo solo quedó dentro del espectro de una “pequeña lectura” de un “pequeño grupo” de jóvenes comunistas.

<sup>1</sup> Tal como señala José Aricó (2014), ciertas lecturas gramscianas condicionaron fuertes tensiones dentro del Partido Comunista Argentino. Tensiones que finalizaron 1963 con la expulsión del partido de un grupo de jóvenes ligados a la revista *Pasado y Presente*, entre ellos, el mismo Aricó.

## Gramsci en el escenario teórico chileno de los sesenta

Durante los años sesenta la circulación de textos de Gramsci en Chile fue escasa. Junto con las publicaciones de la editorial Lautaro, se sumaron la traducción de *Cultura y Literatura*, editada en Madrid en 1967, *Vida de Antonio Gramsci*, editada en Barcelona en 1968 y la *Antología* de Gramsci, publicada en 1970 por Siglo XXI editores, bajo la traducción, selección y notas de Manuel Sacristán. Dentro de la izquierda chilena, la figura de Gramsci estaría relacionada más a la de un político mártir en las celdas del fascismo italiano que la de un teórico renovador del marxismo.

El motivo de aquello lo podemos encontrar en la hegemonía teórica que en esos años contenía al marxismo. En los sesenta se produce una fuerte recepción del pensamiento de Louis Althusser en América Latina, y que en Chile tuvo como máxima exponente a la socióloga Marta Harnecker. Esta lectura marca un fortalecimiento de las ya clásicas posturas totalizantes que mantenían los manuales soviéticos acerca del marxismo, posicionando una suerte de *continuum* en la trayectoria teórica del marxismo chileno. Esto no pasa inadvertido para Osvaldo Fernández quien, en una carta al intelectual italiano y diputado comunista Renato Sandri señala en 1967:

Para nosotros, los latinoamericanos, en esta etapa de nuestro recorrido, una formación marxista a partir de Gramsci no solo parece útil, sino además indispensable. En cambio, ¿qué ocurre? Los cubanos y otros se dedican a la publicación casi completa de los textos de Althusser. (Santoni, Alessandro, 2011, p. 66)

Si bien el peso de estas teorías imposibilitó un terreno fértil para una lectura más amplia de Gramsci en Chile durante esa década, su pensamiento actuó como inspiración para Osvaldo Fernández y el pequeño grupo de “chilenos gramscianos” en la elaboración de diversas actividades teóricas y políticas, entre la que se encontraban el diálogo cristiano marxista, las jornadas de pensamiento marxista y la creación del instituto de instigaciones marxistas.

## Maquiavelo y Lenin: la importancia de la traducción

La aparición del texto en 1971 responde a una empresa personal que Fernández elabora en conjunto con Manuel Loyola, director de la sección Biblioteca Popular Nascimento. El objetivo principal era desarrollar una colección de textos marxistas, entre los que se encontraría, por ejemplo, los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*. La publicación de este libro por la editorial Nascimento tuvo buena aceptación, logrando tener una segunda edición el año 1972, con un tiraje de 5.000 ejemplares.

El sentido de la compilación lo dará Fernández en su prólogo, donde, además de hablar de la vida de Gramsci, introduce lo que para él constituye un elemento central al momento de ingresar en la lógica conceptual de los *Cuadernos de la Cárcel*: la traducción de un pensamiento. Entendiendo que la elaboración de una teoría se desarrolla irremediablemente en un tiempo y espacio determinado, Gramsci sugiere que dicha teoría puede ser trasladada a otro clima y lugar, siempre y cuando ésta sea reformulada críticamente. Como señala Fernández, “traducción es para Gramsci, entonces, el modo específico y creador de cómo se asume una herencia” (Fernández, Osvaldo, 1971, p. 9)

Desde ya se adopta una posición opuesta a la establecida por los manuales. Si para estos, el marxismo constituía una ciencia cuyas formulas entregaban respuestas universales a las problemáticas particulares, Gramsci postula la aceptación de la herencia -en este caso el marxismo- siempre desde una posición crítica con la realidad, configurando un diálogo entre teoría y práctica, dando paso a una síntesis capaz de enfrentar el momento histórico de lucha.

En tal sentido, Fernández observa un proceso de traducción de la obra gramsciana en dos momentos: de “Maquiavelo” a “Lenin” y del “príncipe” al “partido político revolucionario”. La primera traducción le permite a Gramsci retomar la obra del pensador florentino para encontrar en ella la obra de Lenin. La condición teórico-práctica de Lenin le permite ver a Gramsci un nuevo momento de la teoría marxista. No desde una vulgar aplicación de esta, sino en el encuentro creador entre el pensamiento de

Marx con la sociedad rusa, haciendo posible “[...] afinar, revisar y confrontar otra vez la teoría, la concepción del mundo de la filosofía de la praxis [...]” (Fernández, Osvaldo, 1971, p. 14).

Ese primer momento de traducción lleva a configurar el segundo, en donde Gramsci traduce la versión maquiavélica del príncipe en un partido moderno revolucionario. El pensador italiano utiliza la idea de mito (Sorel) para pensar en el rol que, tanto el príncipe de Maquiavelo como el partido revolucionario, deben tener como imagen movilizadora para la creación de una fantasía concreta que permita formar una unidad colectiva. En tal sentido, Gramsci piensa en el partido revolucionario, no como el espacio instrumental que permita educar a una clase, sino más bien, “se trata de traducir la ciencia en expresión orgánica de una política práctica, consecuente, racional [...]” (Fernández, Osvaldo, 1971, p. 18)

## | A modo de conclusión

La lectura de Gramsci comenzada por Fernández y el grupo de jóvenes porteños a finales de los 50 en Chile, da inicio a un lento ingreso del pensador sardo en este país. *Maquiavelo y Lenin* marca un punto central de una lectura que se evidencia como testimonio para pensar el marxismo desde las realidades concretas y desde un punto de vista crítico, en contrapeso a la fuerte tradición que los “manuales” tenían en América Latina, y que continuaría en una visión totalizante con el pensamiento althusseriano.

El concepto gramsciano de traducción le permitió al filósofo chileno zafarse de una tradición donde el marxismo era comprendido como un compendio de verdades, y no como instancia crítica siempre en tensión con la realidad estudiada. Así, con Gramsci, el marxismo era pensado como primera instancia de trabajo, donde se elaboran las preguntas teórico-prácticas, y no como punto final donde se encuentra la verdad absoluta a aplicar.



## BIBLIOGRAFÍA

Aricó, José (2014). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Fernández, Osvaldo (1971). “Prólogo” en Gramsci, Antonio, *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría marxista*. Santiago: Editorial Nascimento, pp. 7-21

Santoni, Alessandro (2011). *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago: Ril.

Aravena, Pablo (2010). *Los recursos del relato. Conversaciones sobre filosofía de la historia y teoría historiográfica*. Santiago: Programa de Magíster en Teoría e Historia del Arte, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile.

# Reseña

## *Gramsci en su laberinto*

Ricardo Portocarrero Grados\*



*Gramsci en su laberinto*  
Osvaldo Fernández Díaz  
Valparaíso, Editorial Kristallos (2021)

La difusión y el estudio de la obra de Gramsci en América Latina ha sido muy dispar, desde las primeras traducciones al español de sus *Cuadernos de la cárcel* en la década de los sesenta. Los principales focos de publicación y distribución han sido, como en general con las publicaciones marxistas, España, México y Argentina. En un primero momento, las ediciones de la Editorial Era de México y de la Editorial Nueva Visión de Argentina de los *Cuadernos* a partir de la primera edición italiana, fueron la base para posteriores ediciones de algunos de los títulos que la componían o formaban parte de ella. Ello se debió a que esas ediciones se distribuyeron de manera desigual por el continente, lo cual motivó a los interesados a difundir la obra de Gramsci a elaborar estas selecciones.

torial Nueva Visión de Argentina de los *Cuadernos* a partir de la primera edición italiana, fueron la base para posteriores ediciones de algunos de los títulos que la componían o formaban parte de ella. Ello se debió a que esas ediciones se distribuyeron de manera desigual por el continente, lo cual motivó a los interesados a difundir la obra de Gramsci a elaborar estas selecciones.

\* Archivo José Carlos Mariátegui, Perú.

En el caso del Perú, la difusión de los *Cuadernos* fue fragmentaria, selecta e incompleta. Aunque tuvo cierta difusión en las aulas universitarias, no lo fue en los círculos políticos o en el movimiento popular. Diversas editoriales de izquierda comenzaron a publicar selecciones de la obra de Gramsci que fueron utilizados para el estudio en sus círculos políticos. Por desgracia, desconocemos su historia editorial y política. Entre las más resaltantes se encuentran las selecciones de Artex Editores (1978) o la de Ediciones Alborada (1984).

Estas publicaciones estuvieron orientadas a los militantes, donde temas gramscianos como la cultura, la literatura, la filosofía o el *Risorgimento* no tenían lugar. Temas que también fueron muy importantes para José Carlos Mariátegui, lo cual ha sido resaltado por autores como Robert Paris (1981) y Osvaldo Fernández (1991).

La difusión del pensamiento de Gramsci provino de las investigaciones y estudios publicados por Siglo XXI Editores, a través de sus sedes en México, Argentina y España. Sería demasiado largo y tedioso enumerar todos los títulos de su catálogo. Sólo resaltar la publicación de la insuperable *Antología* preparada por el Manuel Sacristán (1978) y la posterior *Escritos políticos, 1917-1933* (1987) con la introducción de Leonardo Paggi. En cuanto a estudios, los célebres escritos de Juan Carlos Portantiero (1977) y de José M. Aricó (1988). Solo en años recientes se ha conocido la introducción incompleta de Sacristán (1998) que debió acompañar su *Antología*, pero que no fue incluida por el exceso de páginas.

A diferencia del Perú, existe el caso de un estudioso marxista, temprano difusor de la obra de Gramsci en Chile: Osvaldo Fernández, quién en 1971, antes de partir a su exilio europeo, publicó una selección de escritos políticos gramscianos, acompañado de un breve prólogo, titulado *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista* (1971). Este libro lleva tres ediciones adicionales (2014, 2019, 2020).

En años posteriores, los especialistas italianos iniciaron un “giro gramsciano” de renovación en los estudios sobre la obra de Gramsci, especialmente sobre sus *Cuadernos*. Como ha ocurrido con Karl

Marx-Friedrich Engels y las ediciones de sus obras a través del Mega2, se han revisado las dos ediciones canónicas de los *Cuadernos* para poner a disposición del público, al menos en italiano, una edición completa y crítica. En este proceso, los investigadores Giuseppe Cospito y Gianni Francioni han tenido un papel fundamental.

Oswaldo Fernández, siempre al día con las novedades sobre literatura marxista, no ha querido quedar fuera de este proceso. Y por ello ahora nos ofrece un estudio muy detallado sobre las novedades que trae este “giro gramsciano”, con el objetivo de impulsar y orientar las investigaciones, y renovar el estudio de la obra de Gramsci en la izquierda latinoamericana. Esto forma parte de su interés juvenil de luchar contra la ortodoxia marxista, cuyo espíritu lo acompaña hasta hoy.

El presente trabajo, cuyo título completo es *Gramsci y su laberinto. Acerca de los cuadernos, las notas y los conceptos gramscianos*, es una guía de las principales herramientas metodológicas que la filosofía crítica nos aportan para descifrar los *Cuadernos*. Existen varios trabajos al respecto, pero generalmente se han trabajado sobre las ediciones anteriores que se consideran incompletos. Inspirado en las obras de Cospito y Francioni, Fernández nos introduce en el proceso de elaboración de los *Cuadernos*, el cual define como “laberinto”, por los diversos aspectos que influenciaron en él. Un proceso que no fue lineal, que estuvo sometido a los avatares de sus condiciones de encarcelamiento y de su salud, y que fue pensado de una manera de evadir el control y la censura de sus vigilantes.

Fernández nos propone una “ruta” para comprender este laberinto, analizando por separado los cuadernos, las notas y los conceptos que los componen, haciendo abstracción de lo que es, sin duda, una unidad. Esta propuesta es muy importante porque se parte del hecho que recién se cuenta con una versión completa de los *Cuadernos*, donde los diferentes textos que la componen no solo reflejan el nivel de pensamiento de Gramsci sino el “laboratorio” de su elaboración (y reelaboración), ya que también estuvo influenciado por los materiales (prensa, libros) que tuvo a su disposición. A ello se suma la organización de los *Cuadernos*

que Gramsci dividió entre Miscelánea, Especiales y Traducción, como en los diferentes momentos en que fueron elaborados, debido a los constantes traslados a diversas cárceles que Gramsci sufrió.

Todo este esfuerzo para pensar, tenía como objetivo elaborar una serie de ensayos con los cuales hacer un balance de la derrota sufrida frente al fascismo. No se trata de textos pesimistas, sino más bien pensando en el futuro, aunque el propio fuera bastante incierto. Persistir era su forma de luchar. Además de su carácter de “laboratorio”, se trata de un proceso inacabado debido a que no pudo terminar su trabajo debido a las condiciones de encierro y a su enfermedad. Por ello mismo, estas son razones más que suficientes para no convertir a los *Cuadernos* en un *corpus* filosófico cerrado y autosuficiente. Pero que sirve para reflexionar y visitar diversos problemas comunes en el marxismo.

Aunque Gramsci clasificó sus textos con el fin de darles una función en el proceso de elaboración de los futuros ensayos, éstos tenían una característica común: se trata de notas, de apuntes de diferente carácter, a través de los cuales es posible identificar “el movimiento de su reflexión”. Sin embargo, este complejo movimiento a través de las notas no garantiza una única ruta de interpretación. Lo cual explica los diversos Gramsci que existen hoy, que supuestamente sirven de fundamento para diversas corrientes políticas, dentro y fuera del marxismo.

Un último aspecto, pero no por ello menos importante, es el de los conceptos gramscianos. Como en el caso de Marx, Gramsci reelabora conceptos de otros autores y formula nuevos, pero que no necesariamente tienen un significado unívoco. Por el complejo proceso de elaboración teórica, estos pueden tener significados distintos dependiendo del momento, del contexto o de su relación con otros conceptos. Los intentos infructuosos por tratar de establecer un “diccionario” de estos o las polémicas que han generado, son ejemplo de la riqueza de los aportes de Gramsci. Algunos de ellos son muy reconocidos y utilizados, mientras que otros, pese a su importancia para un análisis de la realidad de nuestro continente, han sido dejados de lado. Estos son justamente aquellos que están referidos al análisis de situaciones concretas de la historia

italiana, muy similares a lo ocurrido en casos como España o en el Perú. Y que gracias a los aportes de Osvaldo Fernández podremos estudiar con mayor precisión y creatividad.

Estas son algunas de las líneas directrices que el texto que comentamos aportan a esta relectura de los *Cuadernos*. El texto, por supuesto, es más profundo y analítico que este breve comentario. Al estudio central le acompaña un anexo elaborado por Gonzalo Ossandón (*Esbozo biográfico de Antonio Gramsci*), y otro compuesto de *Tres notas de Gramsci* (la concepción del partido político, la filosofía de la praxis y el estudio del nacimiento de una concepción del mundo), que harán las delicias del pensamiento crítico actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, José M. (1988). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Puntosur S.R.L.
- Fernández, Osvaldo (1991). "Gramsci y Mariátegui, frente a la ortodoxia". *Nueva Sociedad*, No 115. Caracas, setiembre-octubre. pp. 135-144.
- Gramsci, Antonio (1971). *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*. Selección y prólogo de Osvaldo Fernández. Santiago de Chile, Editorial Nacimiento.
- Gramsci, Antonio (1978). *Antología*. México, Siglo XXI Editores. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Cuarta edición.
- Gramsci, Antonio (1978). *La concepción del partido proletario*. Lima, Artex Editores.
- Gramsci, Antonio (1978). *Maquiavelo y Lenin. Notas sobre la política y el Estado moderno*. Lima, Artex Editores.
- Gramsci, Antonio (1980). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Gramsci, Antonio (1984). *Las tesis de Lyon*. Lima, Ediciones Alborada.
- Gramsci, Antonio (1985). *Educación y sociedad*. Lima, Tarea. Presentación y selección de Francis Guibal.
- Gramsci, Antonio (1987). *Escritos políticos (1917-1933)*. México, Siglo XXI Editores. Introducción de Leonardo Paggi. Segunda edición.



Guibal, Francis. Gramsci (1981). *Filosofía, política, cultura*. Lima, Tarea.

Guibal, Francis (1984). *Introducción a Gramsci*. Lima, Macho Cabrío.

Paris, Robert (1981). *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Siglo XXI Editores.

Portantiero, Juan Carlos (1977). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, Folio Ediciones S.A.

Sacristán, Manuel (1998). *El orden y el tiempo*. Madrid, Trotta.

# III. Mariátegui o la experiencia del otro

# José Carlos Mariátegui y Osvaldo Fernández

## Apuntes para una filosofía política latinoamericana

Pamela Soto García\*

En el número 12 de la revista *Araucaria de Chile* (1980), Osvaldo Fernández publica “Mariátegui, el Amauta”, primer documento que recoge el pensamiento del filósofo peruano. Fernández conoce el pensamiento de Mariátegui durante su exilio, y más aún es la *Revista Araucaria* la que propicia su investigación. En una entrevista realizada por Jaime Villanueva, explicita los motivos para abordar el pensamiento del Amauta: “el primer Mariátegui, por así decirlo, empiezo a leerlo y estudiarlo a propósito de un encargo de la revista *Araucaria*” (Villanueva, Jaime, 2018, p. 100). A este artículo se suman los cursos que realiza acerca del Amauta, durante tres años en el Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam.

El cruce entre Fernández y el Amauta lo abordaremos en dos apartados, en el primero se revisarán los propósitos de la revista *Araucaria de Chile* desde los principales tópicos que rescata del pensamiento del peruano. En el segundo se recogen algunos tópicos de las discusiones

\* Dra. en Filosofía. Investigadora Emergente. SCIA-ANID CIE160009. Centro de Investigación para la Educación Inclusiva. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

que recupera de Mariátegui, expuestas en el libro *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui* (2010), proponiendo algunos apuntes para una filosofía política latinoamericana.

## 1.- La Revista Araucaria y la recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui

Fernández a fines del año 1973 llega a París, viviendo un exilio por casi treinta años, sosteniendo una activa militancia política y cultural. Participa en la revista *Araucaria de Chile* (1978-1989), dirigida por el Partido Comunista, “preocupada por el análisis y difusión de la cultura chilena en particular y de América Latina en general” (Zamorano, César, 2020, p. 117), integrando el comité de redacción a partir de su tercer número. Fue dirigida por Volodia Teitelboim, con Carlos Orellana como secretario de redacción, y Soledad Bianchi, Luis Bocaz, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla y Carlos Martínez en el comité editorial. Fue redactada en París y publicada en Madrid con periodicidad cuatrimestral. Se publicaron 48 números y “su término coincide con el fin del exilio” (Zamorano, César, 2020, p.118).

En la “Editorial” del décimo segundo número se conmemoran los tres años de la revista, distinguiendo dos propósitos: el primero apunta a constituirse en un referente crítico y opositor a la dictadura, que se considera cumplido porque la existencia de la revista le disgusta a Pinochet, que ha iniciado conferencias “exhibiendo ejemplares de Araucaria mostrándola como fruto deleznable de una voz del enemigo” (Editorial, 1980, p. s/n). El segundo apunta a la dimensión crítica y latinoamericanista que impele a interrogarse si: “¿Durante estos tres años en realidad ha sido Araucaria un lugar de encuentro para el pensamiento anti-oscurantista? ¿Ha probado una decidida vocación latinoamericanista? ¿Mantuvo al menos la puerta entreabierto a los aportes de la cultura universal, interesada en los problemas de nuestros pueblos y del continente?” (Editorial, 1980, p. s/n).

Estos propósitos explicitan el interés por incorporar a la discusión los aportes de Mariátegui, que además de abordar los problemas peruanos y latinoamericanos de forma original “no sólo con respecto a la tradición ideológica liberal postindependista, sino también con respecto a las ideas socialistas, productos en gran parte de las concepciones de la II Internacional, o del anarco-sindicalismo” (Fernández, Osvaldo, 1980, p. 71), suma el uso de “un lenguaje nuevo que no volveremos a escuchar sino en el momento de la revolución cubana” (Fernández, Osvaldo, 1980, p. 71). A partir de este análisis Fernández, tensiona la tesis de Aricó, que situaba a Mariátegui como “rara avis”, al contrario, situándolo en una etapa histórica, que es “quizá uno de los períodos más fructíferos del pensamiento marxista posterior a Marx y Lenin” (Fernández, Osvaldo, 1980, p. 71).

## 2.- *Amauta*: apuntes para una filosofía política latinoamericana

El libro, *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui* es una edición revisada de *Mariátegui o la experiencia del otro* (1994), publicado en Lima por la Editorial Amauta, y prologada por Aníbal Quijano. En Chile la editorial Quimantú<sup>1</sup> lo publica, y señala que la edición “se relaciona tanto con la pasión intelectual del autor, como con la voluntad de enseñar, de difundir el pensamiento revolucionario de nuestro continente” (Editorial, 2010, p.3).

En la “Introducción” siguiendo a Flores Galindo señala que es necesario acercarse al Amauta reconociendo su heterodoxia marxista, “Dejando de medir cuán marxista había sido” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 10) para analizar la transformación que Mariátegui había movilizado. Además, su escritura plagada de imágenes requiere de una hermenéutica que considerara esta polisemia para exponer “las antinomias impuestas por la

<sup>1</sup> La Editorial Nacional Quimantú surge a partir de la estatización de la editorial Zig-Zag, durante el gobierno de Allende. Luego fue nacionalizada por la dictadura cívico-militar y posteriormente vendida. Actualmente, es administrada por un grupo privado que ha pretendido mantener los principios de su formación. <https://www.quimantu.cl/editora-nacional-quimantu/>

visión cultural oligárquica” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.10). En los capítulos<sup>2</sup> del libro expone algunos problemas presentes en el pensamiento del Amauta, seguido por una nota autobiográfica del propio Mariátegui.

En la “Conclusión” declara que el Amauta “marcó para siempre y de manera definitiva al marxismo, en su encuentro con la realidad latinoamericana” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 196), denominando su trabajo como un momento auroral, que es preciso recuperar. Ante lo que se pregunta ¿Cómo exponer la vigencia de Mariátegui? Su interés “no es pura arqueología de un pensamiento, o por rendir un homenaje a uno de los artífices de la nación peruana, sino, me parece, porque es actual. Actual para la izquierda, actual para los marxistas, actual para los peruanos, actual para el pensamiento latinoamericano” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.197). Entonces, ¿en qué consiste la actualidad del Amauta para el pensamiento latinoamericano? La respuesta Fernández la organiza en dos criterios: “la primacía de lo específico, y el requerimiento de la presencia del otro” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 197).

En la primacía de lo específico se juega el reconocimiento de la particularidad de los territorios y sus habitantes, teniendo claro que para Perú y América Latina, esto implica asumir una condición indoamericana, que en la práctica política impele a una construcción que no puede ser “ni calco ni copia, sino «creación heroica»” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.197). Esta condición impacta en la praxis política, de modo que la institucionalidad partidaria se define como “un momento segundo, instrumental, desacralizado, algo para usar, y no para venerar” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.198).

La presencia del otro se ejecuta a través de la *Revista Amauta* que propició el ejercicio del debate como “un dispositivo orgánico” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.199) que asegura la presencia de una diversidad de individuos en un mismo espacio en igualdad de condiciones, propiciando

**2** Los nombres de los capítulos son: 1) La convocación como discurso; 2) La pregunta por la peruanidad; 3) *Amauta*, espacio orgánico del discurso peruano de Mariátegui; 4) Objeto y sujeto en los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana; 5) La polémica con Haya de la Torre y la creación del Partido Socialista del Perú; 6) El discurso del método de José Carlos Mariátegui.



la mixtura de pensamientos para proponer “soluciones que nunca había escuchado” (Fernández, 2010: 199), incorporando en la ortodoxia marxista, su heterodoxia. Esta expresión metodológica también se extrapola al “quehacer intelectual, del cual dijo que si bien debía ser necesariamente herético, no había herejía posible fuera de la referencia a un dogma” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 200), lo que implica aceptar el desmantelamiento permanente de las universalizaciones.

La heterodoxia y el desmantelamiento son los dos ejes del pensamiento auroral que desde lo político implican que “el encuentro consigo mismo sólo puede hacerse por la vía de un encuentro con el otro [...] la conciencia de su propio ser como voluntad de poderío y extrema agonía” (Fernández, Osvaldo, 2010, p. 200), de igual modo que adoptar una posición latinoamericanista resignifica el exilio de los chilenos, desde “un registro más amplio que la mera condición nacional” (Zamorano, César, 2020, p.127) lo que posibilita un pensamiento y una política internacionalista que no homogenice a los pueblos e individuos.

## Conclusiones

Revisar el legado de Osvaldo Fernández es reconocer su ejercicio de resistencia y subversión ante el fascismo: 1) a través del trabajo permanente para mantener activos los lazos culturales entre chilenos durante el exilio; 2) buscando un marxismo contextualizado a la realidad latinoamericana, encontrando en Mariátegui un aliado intelectual; 3) rescatando la dimensión metodológica para un ejercicio crítico del pensamiento y la praxis; 4) formando y apoyando trayectorias de estudiantes e investigadores a partir de la construcción de espacios de discusión teórica comprometidos con los procesos de transformación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, Osvaldo (1980). "Mariátegui, el Amauta". *Revista Araucaria de Chile*, 12 (3), 69-77.
- Fernández, Osvaldo (2010). *Itinerarios y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Villanueva Donoso, Jaime (2018). *Trayectos de una escritura política. Conversaciones sobre exilio, lecturas y pensamiento latinoamericano con Osvaldo Fernández*. Valparaíso: Ril.
- Zamorano Díaz, César (2021). "Un millón de chilenos": Testimonios del exilio en la Revista Araucaria de Chile. *Universum*, 36(1), 109-130.

# Oswaldo Fernández Díaz

## Pensar un Marxismo Abierto

Patricio Gutiérrez Donoso\*

Oswaldo Fernández Díaz es uno de los principales intelectuales marxista chilenos, ligado al Partido Comunista, ha estado presente en el debate teórico latinoamericano. Su búsqueda intelectual y política tiene como uno de sus objetivos pensar una alternativa emancipadora para las clases subalternar. Su camino teórico y práctico lo lleva a pensar un *marxismo abierto*, propuesta que lo aparta de los simples esquemas teleológicos y dogmáticos presentes en ciertas producciones del marxismo latinoamericano. Razón por la cual en su camino intelectual se puede destacar que, a inicio de 1971, en pleno auge del gobierno de Salvador Allende publicó por primera vez en Chile una selección de textos de Antonio Gramsci bajo el título de *Maquiavelo y Lenin* editado por editorial Nascimento (Fernández, Oswaldo, 1971). Esta edición ya suponía una temprana toma de distanciamiento respecto del marxismo doctrinario y las miradas estructuralistas que asumían con gran fuerza en el continente y en particular en Chile desde las lecturas de Luis Althusser mediadas por Marta Harnecker.

Este encuentro con Gramsci y los *Cuadernos de la Cárcel* para muchos intelectuales latinoamericanos significó un caudal de rejuvenecimiento

\* Académico de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, investigador del CEPIB-UV.

en las exploraciones sobre el marxismo, promovió una vertiente de pensamiento crítico que cuestionaba la ortodoxia o, como escribiera Umberto Cerroni, aquellas elaboraciones del Diamat “vinculado a esotéricas disquisiciones sobre las leyes generales del universo y del movimiento en antítesis con las ciencias positivas, como un tipo de crítica de la cultura dominante que no lograba ocultar tras los verbalismos clasistas una sustancial convergencia con la sociología del conocimiento en la búsqueda de equivalentes puros y simples de los términos específicamente intelectuales y científicos de los problemas” (Cerroni, Umberto, 1984, p.22).

La búsqueda del profesor Fernández es interrogar al objeto, a saber, el marxismo, propuesta que invita a volver a Marx, a ese Marx que desarrolló una crítica humanamente radical al capitalismo. En esa búsqueda Gramsci era el vehículo que invitaba a superar la ortodoxia del marxismo vulgar, apropósito escribe en su reedición de *Maquiavelo y Lenin*, Gramsci “...exploró sistemáticamente la rutina marxista, introduciendo siempre en ella una óptica diferente, perturbando lo consabido; probando alternativas, otras maneras de ver aquello que aparecía, una y otra vez como lo mismo. Esto era lo que se iba gestando en aquellas notas que llenaban cuadernos, en donde se producía un pensamiento libre, tanto de la urgencia, como de la contingencia. Esta fue la estrategia inherente a un pensamiento que avanzaba a través de alternativas, interrogantes, o dudas, más que por afirmaciones o principios definitivos. Sobre todo, cuando la reflexión provenía de alguien, que, como Antonio Gramsci, se definía antes que nada como político” (Fernández, Osvaldo, 2014, p. 8).

El camino gramsciano estimula en el profesor Fernández un encuentro con los pensadores latinoamericanos, en especial con José Carlos Mariátegui, el “alma gemela del joven sardo” (Fernández, Osvaldo 1987, p. 212). El reconocimiento y el encuentro con el pensador peruano pone en juego las lecturas de la especificidad histórica como conocimiento de lo real para elaborar el proyecto de un socialismo peruano y de paso genera la posibilidad de pensar un marxismo latinoamericano. Desde luego, la coincidencia con el pensamiento de Mariátegui sirve de espejo para cuestionar las lecturas, positivistas, evolucionistas de un marxismo *de calco y copia y no de una creación heroica*.

Las exploraciones sobre Mariátegui van despertando la intuición de que en el pensador peruano, se teje algo más que una simple lectura del marxismo; sus obras muestran la potencia en el despliegue de la búsqueda para entender las relaciones capitalistas en la periferia del mundo, entonces lo que se percibe de Mariátegui, es de estar presente ante un nuevo pensador, que porta, *un nuevo ensayo de interpretación*, que irá dando forma y frutos a través de la *praxis* política y cultural que despliega él y posteriormente sus intérpretes para poder pensar el socialismo en el Perú y de paso en América Latina. Desde esta comprensión Mariátegui es portador de una posición política que se instala como matriz, como centralidad de pensar mediante el marxismo el Perú y a su vez de pensar contra *las ortodoxias* de la Internacional y el Buro Latinoamericano que había desplegado sus hegemonías de interpretar América Latina y su lucha revolucionaria.

La mirada que abre el profesor Fernández sobre Mariátegui y en particular sobre el libro *Defensa del Marxismo*, (ensayos que elabora Mariátegui como respuesta a Henri de Man y su libro *Más allá del marxismo*) subyace en su estudio la pregunta por la posibilidad del marxismo y la construcción del socialismo en el Perú, para lograr dicho objetivo debe pasar cuenta a la ortodoxia, para abrir camino a una nueva interpretación, es decir, asediar a las categorías de análisis en las cuales el marxismo enfrentaba sus realidades. Es en esta instancia que se piensa el marxismo no como una teoría acabada sino como un instrumento de análisis que constituya al sujeto que la asume, las respuestas vendrán desde ahí, de la novedad del sujeto (el indio), que pone a prueba el campo conceptual del marxismo, mediante un cerco a la ortodoxia, convocando categorías conceptuales pertenecientes a otros horizontes categoriales fuera de él, “nuestra interpretación- señala Fernández- sugiere que Mariátegui lee en pro de Marx, aquello que De Man hacía negativamente. Hemos avanzado hasta decir que lleva a cabo, positivo, la misma revisión del marxismo. Sugerimos también, que tras este proceso de revisión esboza, detrás o más allá de la respuesta a las objeciones del belga, los puntos articuladores de una nueva concepción del marxismo” (Fernández, Osvaldo, 2010, p.180).

Desde esta perspectiva la dinámica interna de la heterodoxia conceptual convocante va fortaleciendo el horizonte categorial del marxismo, este aflora no como una *Defensa* del mismo, sino como un cuerpo teórico que se piensa con la realidad concreta de un aquí y un ahora, y es por eso que es una lectura original, no producto de categorías conceptuales que se aplican, sino de categorías conceptuales que se producen en la reflexión crítica de esa realidad, esa es la profundidad de su análisis y es la pregunta sobre el socialismo y su sujeto histórico en el Perú. Esa luz es particularmente intensa y clara – escribe Aníbal Quijano en la presentación de *Defensa del Marxismo* del profesor Fernández- no conozco otro trabajo que haya desplegado tanta perspicacia para descubrir y mostrar la delicada asociación entre ética y epistemología que Mariátegui había logrado revelar (Quijano, Aníbal, 1994, p. xv). Encontramos entonces en el camino intelectual del profesor Fernández la posibilidad de pensar un marxismo abierto, parafraseando a José Carlos Mariátegui, sería aquel donde la *herejía fortalezca el dogma*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cerroni, Umberto (1984), *Teoría política y socialismo*, Era, México.
- Fernández, Osvaldo (2014), *Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista*, segunda edición la Pajarilla, Valparaíso.
- Fernández, Osvaldo (2010) *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, editorial Quimantú, Santiago, Chile.
- Fernández, Osvaldo (1987), *Tres lecturas de Gramsci en América Latina*, Gramsci,
- actualidad de su pensamiento y de su lucha, tipógrafo editore, Santiago de Chile.
- Fernández, Osvaldo (1971) *Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista*, Editorial Nascimento, Santiago, Chile.
- Quijano, Aníbal (1994) “El sueño Dogmático”, presentación, Fernández, Osvaldo (1994) *Mariátegui o la experiencia del otro*, editorial Amauta, Lima.



# IV. Lecturas sobre Marx: de Las tesis sobre Feuerbach al fetichismo de la mercancía

# Ligeras reflexiones acerca de *Una lectura de las tesis sobre Feuerbach de Karl Marx* de Osvaldo Fernández Díaz

Pablo Guadarrama González\*

Elaborar unas ligeras reflexiones sobre la densa lectura realizada por Osvaldo Fernández de las tesis sobre Feuerbach de Karl Marx en breves párrafos obliga a detenerse solo en algunos aspectos relevantes de la misma.

Su lectura está mediada, necesariamente como sucede siempre, por la de otros autores, entre ellos Georges Labica, Pierre Macherey, Ernst Bloch, etc., (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 3) lo cual no le resta originalidad a sus aportes al respecto, sino que por el contrario, los hace más auténticos. La razón es simple porque nadie puede detentar de forma absolutamente exclusiva el conocimiento de cualquier objeto de estudio, ya que siempre este estará mediado de una forma u otra por las ideas de los autores que se han leído, y de tal situación no pudo escapar Marx. Si él no hubiera apreciado desde su juventud las ideas de Demócrito, Epicuro,

\* Ensayista cubano. [<https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/>]. <https://orcid.org/0000-0002-4776-2219>, [pabloguadarramag@gmail.com](mailto:pabloguadarramag@gmail.com)

Descartes, Spinoza, Rousseau, Helvecio, Kant, Hegel, Feuerbach, etc., para solo referenciar a quienes -desde la filosofía junto a otros autores que desde la economía política, el socialismo utópico, las ciencias naturales, etc., dejarían también su impronta en la conformación de su ideario, no hubiera llegado a sus geniales descubrimientos.

La obra de Marx no surgió como un hongo (Guadarrama, Pablo, 1998, p. 81) en un terreno putrefacto. Se engendró a partir de lo mejor que había producido el pensamiento hasta su época y no solo de tres fuentes, como didácticamente sintetizaría Lenin. De la misma forma el análisis del profesor chileno de este pequeño-gran texto, se ha nutrido de nuevas fuentes que han enriquecido los análisis y contribuido a una mejor comprensión de algunos de los valores que encierra la concepción dialéctico materialista de la historia.

En el análisis de Fernández se destaca que la obra de Marx es un proceso permanente de influencias y rupturas, tanto con Hegel, Feuerbach y los jóvenes hegelianos, pero no en una perspectiva nihilista, sino dialéctica, esto es, reconociendo a la vez los valores epistémicos de sus ideas, al igual que la de numerosos pensadores desde la antigüedad hasta su época, como destacaría incluso en el caso de Tomás de Aquino.

Un presupuesto esencial de su análisis es que distingue que “Marx y el marxismo no son la misma cosa, y que entendemos por marxismo todas las lecturas y querellas posteriores a Marx”. (Fernández, Osvaldo, 2017 p. 29). Esto es un punto de partida esencial, si bien lo que comúnmente se identifica como marxismo no se reduce a quienes han realizado simples lecturas de su obra o participado en querellas sobre la misma, sino que debe incluir a todos aquellos que de algún modo se han planteado enriquecer sus ideas, como Labriola, Plejanov, Luxemburg, Lenin, Trotsky, Gramsci, Stalin, Mao, etc., aunque en verdad, muchas veces lejos de hacerlo las han afectado.

En su lectura se plantea descubrir, y en verdad lo logra, lo que subyace implícito en dichas *Tesis* al apreciar con razón su enorme cercanía con la *Ideología alemana*. En tal sentido, a Althusser no le faltarían argumentos

para ubicar en las mismas cierto corte epistemológico en el desarrollo del pensador alemán, independientemente de que resulte muy controvertido, por no decir inadmisibles, que a partir de ese momento haya abandonado el humanismo, así como la reflexión filosófica para dedicarse exclusivamente al análisis científico del capitalismo. Tal postura disminuye la dimensión filosófica de su obra cumbre *El Capital*, independientemente de que se reconozca su valor científico.

Destaca que “si bien en estos escritos de juventud, Marx corta definitivamente el cordón umbilical con el pensamiento de Feuerbach, no ocurre lo mismo con Hegel” (Fernández, Osvaldo, 2017, p.46). Este indudable hecho tal vez esté motivado porque siempre reconoció el valor de aquel “idealista inteligente” (Lenin, Vladimir, 1964, p.161.) que sacó su filosofía, no de su (Engels, Federico 1974. 112), sino de la historia. No obstante, considera “Marx, en el momento en que redacta estas tesis, se encontraba fuera del espacio hegeliano”. (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 112.) Esto significa que tal distanciamiento se produjo ante todo en relación con el sistema, aunque nunca lo haría del todo con su método dialéctico, aun cuando hubiese realizado una radical inversión de su sentido.

Es indudable que “a propósito de su crítica a Feuerbach, Marx empieza aquí a hablar de sí mismo, de su propio programa. Lo hace definiendo el concepto de praxis como, “... actividad revolucionaria práctico-crítica” (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 52), por lo que la trilogía de revolución, práctica y crítica se convertirán en ejes sustanciales de su pensamiento y su vida. Aun cuando quizás el lugar de la acción en Fichte o de la crítica en Kant, pueden haberle sido de relevante referencia, sus propuestas de ambas serán cualitativamente diferentes porque estarían articuladas a un sujeto tan real como la clase obrera, y la acción a sus luchas revolucionarias emancipadoras, en las que tanto él como Engels asumirían destacados protagonismos.

Si bien es cierto “[...] el concepto de praxis comprende tanto la acción transformadora, tal como se da en la producción, como también tal como ella se da en la acción teórica y política”. (Fernández, Osvaldo, 1917, p. 81), del mismo modo su criterio de la práctica, como *praxis* y no como

*pragma*, lo diferenciaría sustancialmente del utilitarismo individualista que comenzaba a germinar en el liberalismo, (Stuart Mill, John, 1965, p. 32) y que nutriría posteriormente al pragmatismo. Si en estos el subjetivismo de la percepción del éxito serían predominantes en Marx la praxis, tendría un eminente sentido de transformación social del capitalismo, a la vez que una propuesta dialéctico materialista que implicaba no solo la subversión de dicho objeto, sino a la vez el enriquecimiento epistémico del sujeto. De ahí que el pensador chileno adecuadamente distinga que “el carácter práctico que se enfatiza no alude a la “práctica”, sino a la “praxis”, entendida, (empleemos toda la fórmula), como “una actividad revolucionaria práctico-crítica”, en donde el último término invoca una forma precisa y específica de la intervención teórica”. (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 179)

Cuando Fernández destaca que la palabra crítica en algunos momentos se convierte en una especie de “sujeto lógico y actuante” (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 33) en Marx constituye una necesidad pues esta constituye uno de los ejes centrales de toda su obra. Uno de las principales funciones de toda filosofía auténtica debe ser la de ejercer la crítica a todo lo existente, (Guadarrama, Pablo, 2020, p.71) pero no para reducirse a un criticismo estéril que no proponga soluciones a la situación existente, algo que por el contrario no caracteriza al pensamiento de Marx.

Aunque es cierto que Marx, “veía que los filósofos se relacionaban con el mundo mediante una mirada limitada, reductora, fría y abstracta que se traducía en mera interpretación” (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 224), resulta cuestionable que todos los filósofos solo se hayan dedicado a interpretar el mundo y a la vez no se hubiesen de algún modo propuesto transformarlo. En cierta medida lo mismo las labores pedagógicas de Confucio, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, etc., estaban dirigidas a educar a las nuevas generaciones y por tanto de cierta forma a producir un cambio en la sociedad. De igual modo en la modernidad Maquiavelo, Moro, Descartes, Rousseau, Voltaire, etc., si resultaron peligrosos a los poderes existentes algunas razones motivarían tales preocupaciones. Pero más allá de la trascendencia de sus ideas algunos de ellos trataron

de convertir sus ideas en realidad, lo que produjo que fuesen perseguidos y hasta asesinados.

Una sustancial conclusión que arriba en su lectura es que “Marx va leyéndose a sí mismo a medida que lee a Feuerbach. Es decir, lee en la tentativa del otro, la suya propia. La revisa y la corrige”. (Fernández, Osvaldo, 2017, p. 113). Esto confirma que la función crítica de la filosofía no es válida solamente para revelar las insuficiencias de las ideas que se someten a análisis, sino también para la elaboración y fundamentación de las propias. En este crítico ejercicio de lectura Fernández ha demostrado también la capacidad de su autonomía intelectual, así como sus contribuciones al desarrollo de una concepción filosófica dialéctico materialista que nunca ha quedado limitada a la labor de sus gestores por lo que siempre demandara nuevos aportes con exigentes lecturas críticas como la que él realizó.

## BIBLIOGRAFÍA

- Engels, Federico. (1974). “Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en Marx, K. y Engels, F, *Obras Escogidas*. Moscú, T. II.
- Fernández, Osvaldo (2017). *De Feuerbach al materialismo histórico. Una lectura de las tesis de Marx*. Valparaíso: Perseo Ediciones y Ediciones Escaparates.
- Guadarrama, Pablo. (1998). *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Humanismo.pdf>
- Guadarrama, Pablo. (2020) “La eficaz función crítica de la filosofía.” En Juan A. Nicolás, Sultana Wahnón, José Manuel Romero Cuevas (eds.), *Crítica y Hermenéutica*, ed. Comares, Granada, pp. 69-82.
- Lenin, Vladimir. I. (1964). *Obras Completas*. Editora Política. La Habana. T. XXXVI.
- Stuart Mill, John. (1965). *Sobre la libertad*. Universidad Autónoma de Centro América. Costa Rica.

# Comentario al análisis del Fetichismo de la mercancía en la obra de Osvaldo Fernández

Patricia González San Martín\*

Osvaldo Fernández es un filósofo y político chileno. Su vida se ha consagrado al estudio riguroso de la obra de Marx y de dos marxistas heterodoxos, Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui. Ha sido precisamente el carácter heterodoxo de la lectura de Marx lo que posiciona a Fernández como uno de los teóricos marxistas chilenos más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

En ese sentido, el análisis de Fernández sobre uno de los apartados más célebres de *El Capital*, se convierte en un acompañamiento amigable, por lo esclarecedor, de aquel fenómeno sustancial del modo de producción capitalista.

Hablar del fetichismo de la mercancía supone entender cómo en la moderna sociedad capitalista -aquella que supone haber dejado atrás cualquier forma de opacidad y de mistificación religiosa- se articula precisamente a partir de una escisión que restituye la fantasmagoría que

\* Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”. Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.



acompaña al mundo de las cosas. La configuración de un mundo encantado que, sin embargo, para la conciencia aparece como lo real.

En ese sentido, para Fernández, la decisión marxiana de penetrar críticamente en las sutilezas de la cosa mercancía, constituye un “análisis paralelo” a la analítica del valor, pero además, se trata de una exposición realizada desde un “ángulo diferente” lo que supone, a su vez, que el fenómeno estudiado de aborda en una “trayectoria distinta”.

Pienso que Fernández muestra de manera directa y en toda su complejidad, la densidad de lo crítico en la analítica marxiana, toda vez que ésta es justamente la penetración de aquello que aparece como lo más simple e inmediato y, por lo mismo, es lo que requiere de mayor atención en vista de su desmontaje.

El análisis de Fernández respecto de este tópico instala al lector en el corazón de la analítica crítica marxiana justamente porque su despliegue supone entender cómo la supuesta inmediatez de lo real –la trivialidad de una mercancía- es, de entrada, el modo alienante en que se despliega el modo de producción capitalista y, por lo tanto, la manera enajenada en que se constituye la conciencia burguesa en cuanto sentido común hegemónico, el modo en que “lo fantasmagórico se impone con una fuerza casi absoluta”, afirma Fernández.

El tratamiento de la forma mercancía a partir de su configuración fetichista es para Fernández un análisis crítico porque implica un desborde intra-teórico y extra-teórico, a la vez.

En un primer sentido, muestra el halo ideológico implicado en toda la construcción científica de la economía política, justamente porque esta ciencia se articuló desde un movimiento descriptivo-explicativo de lo propio del modo de producción burgués que, no obstante, no logra captar en su determinación histórica y, por el contrario, se expone en un discurso de lo universal de la producción humana.

El segundo sentido, lo extra-teórico es el complemento que constituye el desborde propiamente tal, toda vez que el plano descriptivo de la ciencia

burguesa le dice a Marx lo que de manera inmediata la propia ciencia no dice. Fernández lo plantea de manera clara cuando se pregunta para quién, en qué registro discursivo, la cosa mercancía se vuelve un enigma. El carácter enigmático de la mercancía solo se hace evidente para quien se pregunta por ella y, solo se pregunta por ella quien no la acepta como algo evidente, no la acepta en su inmediato aparecer, esto es, para quien no acepta la simple factualidad del mundo como se presenta.

El carácter fetichista de la mercancía supone entender la dualidad inherente a las cosas cotidianas, su carácter sensible pero, también, su carácter suprasensible; Marx muestra que el mundo burgués se sostiene sobre los pilares de una religiosidad de nuevo tipo, una que no se reconoce inmediatamente como tal pero que, desde una perspectiva crítica, va quedando en evidencia en el propio discurso de la ciencia de la época.

V. Osvaldo  
Fernández y la  
experiencia exiliar  
en torno a la revista  
*Araucaria*

# Oswaldo Fernández Díaz

## “Estar al pendiente” y con la voz a la distancia

Martín Ríos López\*

Recuerdo muy nítidamente cuando, sentado entre el público del Centro de Extensión de Valparaíso, el profesor Oswaldo Fernández se hizo con la palabra en la presentación del libro *Trayecto de una escritura política* de Jaime Villanueva (2018) y de una manera absolutamente distendida nos daba cuenta de su recorrido intelectual. Un momento notable de esa intervención fue cuando sitúa el momento de su interés por los asuntos culturales, políticos y filosóficos latinoamericanos. Esto no siempre fue así, afirmó. Tuvo su devenir con la experiencia (o padecimiento) del exilio en París. Fue su situación de exiliado, aseguró Fernández, la que le exigió ‘estar al pendiente’ (sic) de los acontecimientos y situaciones particulares de Chile y, en términos generales, también del resto de América Latina. Me interesa esa expresión de manera particular, porque en ella creo vislumbrar la génesis de una vocación de un trabajo que, con el tiempo, se fue, no sólo profundizando, sino también arraigando, esto es, haciéndose un hábito.

Resulta paradójico -o quizás no tanto- que esa experiencia del afuera, de lo ajeno, de la extrañeza que conlleva el padecimiento del exilio, haya sido, al menos en el caso del profesor Fernández, el catalizador que pone

\* Profesor Asistente en la Universidad de Playa Ancha e integrante CEPiB-UV.

en el horizonte de sus reflexiones lo que es propio. El exilio, como se dijo anteriormente, le suscitó un ‘estar al pendiente’. Pero eso no significa que se pueda entender como una mera necesidad que se agota cuando un sujeto se queda en un ‘estado de atención’ sobre un objeto. Me parece que sería necesario entenderlo en torno a un registro más amplio. Eso vendría a significar que ese sujeto reconoce que ‘tiene algo pendiente’ y que, por una u otra razón, esa deuda se hace presente en ese instante específico y exige se comience de una buena vez a saldarse.

De esa cuenta impaga, que se ve reconocida implícitamente en la expresión ‘estar al pendiente’, se hace cargo en los ensayos<sup>1</sup> que publica sucesivamente en la *Revista Araucaria de Chile*<sup>2</sup> desde 1978 hasta 1989. De esos ensayos me interesa ahora mismo comentar el primero de esa serie que se intitula *Discurso de la represión*. El por qué de mi interés se puede explicar fundamentalmente porque me parece que los análisis y algunas de las conclusiones que propone el texto gozan de una peculiar actualidad, en el sentido que todavía es posible percibir -sino acaso padecer en piel propia- los efectos de aquel discurso (de la represión) que propuso, instaló y legitimó un particular biorritmo a la dinámica política. ¿Cómo lo alcanzó? A través, como expone el profesor Fernández, de la formación de un cuadro ideológico que se articuló como un discurso de poder (p. 15) entendido como una lógica de la negación que fue capaz de generar tanto las condiciones de un nuevo orden social, así como los sujetos de esa ‘nueva democracia’. Una lógica que se articuló bajo tres formas específicas: antimarxismo, receso político y enemigo interno.

De esas tres formas, nos resulta sumamente interesante atender, de manera específica, esa noción de ‘receso político’ porque a partir de ella es que se puede comprender ese proyecto de una ‘nueva democracia’. El proyecto político e ideológico de la dictadura no tenía por objeto

**1** Claudio Berríos y Martín Ríos se encuentran preparando una edición crítica que recoge estos ensayos de exilio en un libro que pretende ver la luz durante 2022.

**2** Esta revista, y durante los 12 años de existencia, se convirtió en uno de los órganos de difusión, debate y creación más importante de la cultura en el exilio. Tuvo como director a Volodia Teitelboim y como secretario de redacción a Carlos Orellana.

generar las condiciones para un retorno a la democracia, como tan ingenuamente se creyó, en el sentido de que, con el plebiscito del 5 de octubre de 1988 se producía un cierre de una anomalía que duró 16 años y que, a partir de ese momento, se recomponía en un arco de continuidad el quehacer democrático del país.

El receso político, impuso desde un primer momento, una supresión de los partidos políticos. Hecho que se da con el decreto de 1977. Este hecho supuso en inicio de la reconstrucción del país. Suspensión que exigía expurgar todo ejercicio relacionado con la política partidista, que, según el régimen era posible bajo dos dimensiones igualmente indeseables para ese momento histórico: la una, que era considerada como nefasta (la izquierda en todas sus formas y derivaciones posibles), y la otra, que era prescindible (p. 23). La condena al sistema de partidos políticos era la condena a ese mal nacional que había allanado el camino a la destrucción de valores patrios.

En otras palabras, la estrategia que se propuso fue alejar, por medio de la censura a toda actividad política, al mundo civil. La lógica de la dictadura -nos advierte Fernández- de no querer nada con la política implica de modo evidente no querer nada con los civiles. A menos hasta que, como lo precisa Pinochet en su discurso del 11 de septiembre de 1974, “una nueva generación de chilenos se desarrolle en sanos hábitos patrióticos” (p. 24). Pero ese ‘sano hábito’ consistía, no sólo en mantener un alejamiento de las antiguas formas de organización políticas, sino que, casi mejor aún, de toda forma que pueda oler a política.

La gestación, desarrollo y establecimiento de una ‘nueva democracia’ requería, en primera instancia, de un vaciamiento de la política. Luego era necesario que toda una generación hiciera suya la idea que sólo se puede hacer política, aunque resulte paradójico, desde la indiferencia con la política. La ‘nueva democracia’ que adviene a partir de los años 90 del siglo veinte, y los sujetos que dan vida a esa expresión democrática, han reducido la labor de la política a una tecnocracia administrativa. Entonces, un buen político es sinónimo de un buen administrador. Y un buen administrador no tiene visos de político.

Una de las lógicas que hasta nuestros días ha quedado en el aire como huella de la dictadura, es la idea que hace pensar que todo lo que huele a política no puede ser bueno. Los nuevos políticos, esto es, los buenos políticos para esta ‘nueva democracia’ son aquellos que exudan la fragancia de la tecnocracia. Esa fragancia ha permeado y de un modo permanente también ha consolidado sus fuerzas debido a que ocupado la posición hegemónica haciéndose sentido común. Parte del diagnóstico que nos ofrece el profesor Fernández, termina explicando una serie de acontecimientos que para ese año de 1978 se encontraban en plena gestación y que, sin darnos cuenta, terminarán iniciando la ruta definitiva de su consolidación diez años después en ese itinerario previsto por la Constitución de 1980 a la que llamamos eufemísticamente como ‘retorno’ a la democracia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Díaz, Osvaldo (1978). “El discurso de la represión” en Revista La Araucaria de Chile, pp. 11-33.
- Villanueva, Jaime. (2018). *Trayecto de una escritura política*. Valparaíso: RIL.

# Oswaldo Fernández en la Revista *Araucaria*

## Dinámicas para pensar un marxismo latinoamericano

Nadia Rojo Libuy\*

Oswaldo Fernández es uno de los principales intelectuales y teóricos del marxismo latinoamericano en Chile. De los múltiples ensayos y libros que ha escrito seleccionamos dos artículos de su producción y reflexión acerca del marxismo Latinoamericano. Primeramente, nos referimos al ensayo publicado en la revista *Araucaria de Chile* en el contexto del centenario de la muerte de Marx titulado “Sobre los orígenes del marxismo en América Latina”<sup>1</sup> (Fernández, Oswaldo, 1983, págs. 49-63). Polemiza con la tesis del *desencuentro de base* entre el pensamiento de Marx y América Latina, impugnando al pensador de Tréveris su eurocentrismo como causa impotente de dar cuenta de la realidad del continente. Dicha tesis, afirma Fernández, poco difiere de la acusación de derecha que rotula al marxismo de ideología “foránea”, y se respalda en el ensayo que

\* CEPIB-UV

<sup>1</sup> Existe otra versión de este artículo publicado originalmente en francés en, *1883-1983. L'oeuvre de Marx un siècle apres*, Paris, Presses universitaires de la France, (CNRS), 1983, p.211-221, reproducido en edición digital, en: <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/numero-5/> pp. 215-228, (traducción hecha por Celia Brousse y Patricia González).



escribió Marx sobre Bolívar y las opiniones de Engels sobre la guerra de Estados Unidos contra México.

Fernández Señala que bien podría matizarse este juicio apelando al carácter temprano del escrito de Marx, pero estima, que más importante que la data del artículo, es ponderar el estatuto teórico de sus trabajos, donde un texto periodístico no puede equipararse a una investigación de análisis histórica desarrollada con una metodología científica, como son las obras maduras del pensador. Asimismo, indica que la escasez de referencias sobre el continente en Marx no puede ser motivo para postular una “relación de ausencia” en la reflexión marxista sobre América Latina.

Fernández declara que le interesa establecer “otro tipo de relación con el texto que no lea la ausencia como pura negación”, sino como un desafío que se desprende “tanto de esta historia de textos como de las particularidades incómodas de nuestra historia regional” (Fernández, Osvaldo, 1983, pág. 50). Recalca las experiencias revolucionarias del continente (El Salvador en 1932, de Cuba en 1959 y Nicaragua en 1979), que rompieron las ilusiones dogmáticas porque plantearon con énfasis la *especificidad* de la realidad nacional.

Para elucidar la problemática de la relación entre el marxismo y América Latina nuestro autor propone revisar el origen de las ideas marxistas en el continente, no para hacer una historia sino para comparar dos generaciones: la de Juan B. Justo y la de Recabarren, Mella y Mariátegui. La primera generación representa lo que llama el “marxismo en América Latina” y, la segunda, el “marxismo latinoamericano”. Es un corte que indica un momento de recepción y otro de producción: “Entre una y otra generación hay diferencias tales, que casi podrían distinguirse como lo posible y lo real”.

La primera fase es la difusión de las ideas marxistas (1870-1910), indicando que, paradójicamente, éstas circulan antes de la consolidación de las relaciones capitalistas y de la configuración del proletariado industrial. Emergen como un fenómeno esencialmente ideológico por la llegada

de inmigrantes o por la formación de intelectuales latinoamericanos en Europa. Se trata de circulación de discursos y textos que tiene acogida en pequeñas capas políticas ilustradas. También señala que Juan B. Justo tradujo *El Capital* y fundó el primer Partido Socialista argentino, pero su centro de producción “siguió siendo Europa”. Se trataba, de una teoría que no reflejaba la realidad latinoamericana, similar a “un espejo deformado” donde el sujeto era “incapaz de verse a sí mismo”. Anota, por otra parte, que su influencia en el proletariado era escasísima.

La segunda fase, que denomina “marxismo latinoamericano” (1910-1930), consiste en el desarrollo del pensamiento entre los años de la Primera Guerra Mundial y la crisis del capitalismo de 1929-30. Surgió en esta etapa una “generación fundadora” que fue la “antípoda” de la anterior: Recabarren, Mariátegui y Mella. Pero Fernández indica que hay un proceso histórico clave entre estos dos acontecimientos que crea las condiciones para la emergencia de esta generación: la crisis del Estado oligárquico tradicional que estimula la formación de un pensamiento crítico en los grupos socialistas del continente. Este pensamiento crítico que configurará el marxismo latinoamericano se nutre de diversos tópicos discursivos que estaban ausentes en la fase anterior y que el autor describe como sus componentes más característicos:

1° *El acento antiimperialista*. Este sentimiento preexistía en el continente antes de la formulación rigurosa del concepto, estimulado por la conciencia del expansionismo norteamericano y la aplicación de la doctrina Monroe en nuestros pueblos. No todos los autores utilizan el concepto de la misma manera. Recabarren no lo usa, aunque sí denunció a los capitalistas extranjeros del enclave salitrero. Mariátegui lo utiliza, pero lo supedita a la lucha de la clase obrera. En cambio, para Mella, el imperialismo es “el problema número uno”, “el más agudo, del cual dependen los otros”.

2° *Protagonismo histórico del proletariado*. La pregunta por la posibilidad del socialismo en América Latina estaba aparejada del sujeto social protagonista de este proyecto histórico. En el discurso de J. B. Justo, existía un sujeto abstracto; en cambio, bajo las nuevas condiciones sociales de

la década de 1920 ya existía una masa proletaria urbana, capas medias explotadas y sectores campesinos semi-esclavos incorporados al proceso capitalista de producción interesados objetivamente en sustituir el sistema de dominación: “En estas condiciones, su emergencia política tenía que ser necesariamente antioligárquica. Por eso buscaron un tipo de Estado diferente, una alianza “fuera de” y “en contra” de la oligarquía. En fin, otras formas de hacer política, de pensar la realidad de Latinoamérica, otra concepción del nacionalismo” (Fernández, Osvaldo, 1983, pág. 56). Sin embargo, cada autor considerará el proyecto revolucionario atendiendo a las particularidades locales: Recabarren, apelará a la clase obrera; Mella unirá el proyecto proletario a los intelectuales; y, Mariátegui concebirá el papel del proletariado unido a la inmensa masa campesina indígena de su país.

3° *El enfrentamiento de la ideología dominante.* Fernández sostiene que el marxismo emergente siente el desafío de enfrentarse con la cultura e ideología dominante. El marxismo de los años 20 se une con las vanguardias literarias, los movimientos de reforma universitaria y el pensamiento indigenista para contrarrestar la producción ideológica de la burguesía y de la oligarquía. Por otro lado, Fernández destaca que el discurso marxista emergente también debía discutir con el pensamiento liberal dominante. Recabarren, en *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana* (1910), cuestiona, desde el punto de vista de los explotados, la idea de nación construida por las clases dirigentes. Asimismo, Mella, incorpora las luchas nacionales a las luchas estudiantiles como momentos indisolubles de un solo proceso. Por fin, Mariátegui se pregunta por la especificidad de lo nacional en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

4° *Propuesta de nueva praxis.* El marxismo se constituye como instrumento de interpretación teórica y fundamento de la intervención político-cultural expresado en diversas prácticas sociales: organizaciones obreras, movilizaciones sociales, desarrollo del teatro popular, la prensa socialista (*El despertar de los trabajadores* de Recabarren y la revista *Amauta* de Mariátegui), la reflexión teórica y la formación de partidos revolucionarios. Toda esta nueva praxis, anota Fernández, se inscribe en

lo que Gramsci denomina “reforma intelectual y moral” que precede al establecimiento de la futura sociedad socialista.

Asimismo, Fernández sostiene que con Recabarren, Mariátegui y Mella se inaugura una respuesta o vías de respuestas a la posibilidad de un marxismo latinoamericano; en donde lo “latinoamericano” afecta al marxismo. En los años veinte se originó un sorprendente discurso que comprendía prácticamente todas las dimensiones de la sociedad: la emergencia del proletariado, la crisis de la oligarquía, la especificidad nacional, las tareas internacionalistas y el socialismo.

Y finalmente ¿qué hermana a América Latina con Marx? Se pregunta Fernández en *Teoría y práctica específica en América Latina*, (Fernández, Osvaldo, 1984, pp. 57-68), y su respuesta es el carácter *capitalista*. Tal como en Europa (nos dice Fernández) nos encontramos con sociedades capitalistas...con una conformación capitalista distinta, aun cuando todas ellas pueden predicar de ese carácter...Este carácter que nos unifica con Europa es justamente lo que le da vigencia al análisis de Marx.

Por tanto, Fernández nos plantea que es por esta vía que hay que buscar la proximidad con Marx. *Por la coincidencia entre la postura crítica frente al capitalismo y la que tienen quienes se proponen intervenir en América Latina en tanto marxistas*. (Fernández, Osvaldo, 1984, p. 68)

Es así como el marxismo en América Latina se configura de manera distinta porque el sujeto histórico se siente interpelado por situaciones distintas, pero desde un mismo lugar (el capitalismo); sin embargo, existe la continuidad de la teoría. Por tanto, la crisis del marxismo declara Fernández, invita a “pensar fuera de la ortodoxia. A pensar sin ortodoxia alguna”. Pero romper con el cuerpo ortodoxo no significa “la desarticulación de la coherencia interna del campo teórico” sino formular un “marxismo abierto”.

## BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Osvaldo, (1983). Sobre los orígenes del marxismo en América Latina. *Revista Araucaria de Chile*, Madrid: MICHAY.

Fernández, Osvaldo, (1984). Teoría y práctica específica en América Latina. *Revista Araucaria de Chile*, Madrid: MICHAY.

# VI. Testimonios y Archivo

# Gramsci y la filosofía de la praxis

Leopoldo Benavides\*

Creo importante señalar que desde Valparaíso se comenzó a enseñar Gramsci a Santiago y en otras regiones del país, algo curioso y distinto en relación a la historia intelectual del país, sobre todo de la izquierda. Llegué a Gramsci por Osvaldo Fernández, quién lo leyó primero y luego nos indujo a los demás compañeros de la Universidad de Valparaíso. Recién me impongo que solamente mil ejemplares se vendieron en América Latina de la primera edición de Gramsci. ¿Por qué leíamos a Gramsci o para qué lo leíamos?

Era una lectura de izquierda, era una lectura dentro del marxismo, dado que después, Gramsci o las lecturas de Gramsci han servido para muchas otras visiones, tanto desde el marxismo como fuera de él. Pero en ese tiempo lo leíamos como parte de nuestra formación marxista. Lo que nos influyó más en Gramsci es que nos enseñó a alejarnos de los manuales, algo muy importante en cualquier formación política e intelectual. La crítica de Gramsci a Bujarin nos sirve para buscar un modo distinto de aproximación al marxismo que no sea a través de un manual, una verdad dicha por oficio, desde la autoridad. Hay un elemento muy

\* Profesor de Historia, Decano Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, Chile. El texto esta transcrito con permiso del autor de: Rolando Álvarez, Jaime Massardo (editores), (2008). *Gramsci a 70 años de su muerte*. Santiago: Ariadna

importante en Gramsci, que él señala para la historia, pero que es aplicable para otros tópicos, que es cómo reconocer el error.

El historiador debe reconocer que en la historia se cometen errores, y si se cometen errores en la historia, ésta debe comprenderlos. Creo que eso para el marxismo es muy importante. No nos engañemos entre nosotros, porque el marxismo y en los partidos comunistas ha existido una dificultad enorme para reconocer los errores, y por lo tanto, esa lectura nos abría a una imagen distinta.

Un tema interesante sería Gramsci y el Partido Comunista chileno: cómo el Partido Comunista recibe a Gramsci, o no lo recibe. Desde nuestra perspectiva, en Valparaíso, logramos colocar a Gramsci, por lo menos en algunos elementos del Partido. Gramsci no generó –como en otras corrientes marxistas– una oposición dentro del Partido. Se aceptó que se leyera, que se difundiera, pero no se incorporó a la doctrina. Es como marginal, va por un lado del Partido. No estoy en condiciones de plantear cuál es el efecto de esa lectura, pero se aceptó, a diferencia de lo que ocurrió con todas las otras discusiones del período, contra las tendencias más yugoslavas que se asumen en el Partido Socialista o las tendencias chinas, o sea, una heterodoxia que queda afuera. En este caso de Gramsci, se aceptó de una manera en cierto modo incómoda, y ahí permaneció.

Tuve la suerte de empezar a leer a Gramsci mientras estaba estudiando historia. Por lo tanto, fue un complemento muy importante en términos de dar una imagen desde la interpretación más marxista de la historia, más allá de Marx y Lenin. Para un historiador, Gramsci es una lectura muy fecunda. Aunque conocí más tarde los textos históricos de Gramsci, como *Macchiavello* y *Qué es Materialismo Histórico*, creo que generan una serie de elementos muy importantes para la comprensión de la historia. Voy señalar algunos elementos y usos de Gramsci en algunos trabajos que hice, que creo pueden haber tenido alguna repercusión.

El tema del Estado es fundamental en Gramsci, y se dio un debate muy fuerte en la década de 1960 sobre la interpretación de los fenómenos



de creación del Estado, igual en los ´ 70, incluso en la década de 1980. Recuerdo un trabajo que hacíamos en FLACSO junto con Enzo Faletto y otras personas. Gramsci atravesaba esos análisis a partir de la concepción de un Estado Nacional Popular, como objetivo, como proyecto nacional en América Latina. Ese elemento era muy fuerte. Por lo tanto, el tema del Estado, el tema de la relación entre la sociedad política y la sociedad civil que Gramsci desarrolla con mucha profundidad, fue y ha sido un elemento muy importante del análisis de la realidad histórica de América Latina.

En relación al concepto de hegemonía, planteé, por ahí por 1978, una tesis que después desarrolló con más profundidad Tomás Moulian con Germán Bravo, respecto a la falta de un proyecto hegemónico de la derecha chilena hasta la década de los 70; una visión más defensiva de la derecha chilena hasta poco antes de la Unidad Popular, hasta la creación del Partido Nacional, en que comienza a elaborar una teoría mayor y lograr generar una dirección en términos gramscianos, mucho más profunda que hoy nos abruma. Creo que a la derecha chilena le faltaba una capacidad de visión intelectual y moral, que ha logrado, en términos gramscianos, un conformismo muy profundo en la sociedad chilena. Aunque no soy economista, creo que es más fácil modificar la política económica, o elementos de la economía, que modificar las estructuras intelectuales que generó la dictadura a partir de este proyecto. Es un tema mucho más complejo. En términos de hegemonía, ese conformismo inducido por la derecha, es uno de los problemas más importantes que nos abruma.

Creo que Gramsci puede ser muy útil para buscar alternativas y un discurso antihegemónico de la derecha, para crear un discurso moral e intelectual alternativo. Gramsci tiene una frase que a mí me impactó mucho. Un texto, cuando el fascismo se había impuesto, que dice que la tarea de él y del partido es ser semilla. Visualiza que el conflicto es de largo plazo y que la tarea es sembrar para cosechar a más largo plazo. Creo que en el terreno intelectual esa es una tarea pendiente para Chile y para todos nosotros.

Hay otro elemento que utilicé, con menos éxito. Después de la derrota de la Unidad Popular hubo una gran discusión acerca de cuáles son los grandes problemas y los elementos del fracaso. En esas discusiones, en FLACSO, donde estaba trabajando, se elaboró que la Unidad Popular había sufrido de un vacío histórico muy profundo. Uno de los problemas de la crisis era precisamente, que no se había podido elaborar una teoría del cambio, una teoría de la revolución, que se adaptara a la realidad de Chile hasta ese momento. Parfraseando a Gramsci, planteé que si bien en la Unidad Popular efectivamente hubo un vacío teórico, los errores de la UP no había que buscarlos en los trabajos teóricos, que estaban muy perdidos respecto a lo que estaba ocurriendo en Chile, sino había que buscarlos en la práctica concreta de la izquierda chilena, utilizando lo que dice Gramsci respecto a Lenin, en el sentido que no hay que buscar la teoría de Lenin en sus trabajos filosóficos, sino en sus trabajos políticos. Creo que para Chile la gran experiencia -ahí utilizamos a Gramsci- de la izquierda chilena fue su táctica concreta. Sobre esta táctica concreta habría que buscar la teoría más que en los trabajos teóricos, que como decía recién, a mi juicio andaban perdidos. Como hay muchos jóvenes acá, quisiera recordarles una gran polémica que hubo en ese periodo: si Chile estaba en 1905 o 1917; o sea, si estábamos en la revolución de 1905 o en la revolución de 1917, es decir, si los acontecimientos chilenos se adaptaban a la teoría y no al revés. No teorizábamos con lo que estaba ocurriendo en la realidad chilena, sino desde nuestra relación con la teoría marxista.

# Oswaldo Fernández Díaz

## Una trayectoria vital

Roberta Sanhueza Ramírez\*

Conocí al profesor Oswaldo Fernández el año 2013 cuando ingresé al posgrado de Filosofía. Allí, me aceptó como alumna tesista y, posteriormente me invitó a participar de dos grupos de estudio y reflexión creados por él. El “Seminario Gramsci” y el “Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano” (CEPIB-UV). Desgraciadamente, por razones laborales y domésticas, mi participación en ambos ha sido intermitente.

Escribir sobre el profesor Oswaldo es para mí un gran honor. Aunque no pretendo aquí realizar un análisis de sus obras, pues otros abordarán con más rigor y conocimiento que yo ese estudio. Me limitaré, sencillamente, a aportar una breve mirada valorativa de su trayectoria vital, la que, a mi juicio, se encuentra enlazada con la senda epocal de nuestra historia nacional y latinoamericana. En ese marco, Oswaldo Fernández destaca por ser quizás el filósofo marxista más importante del país. Sus

\* Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Magister en Filosofía con mención en pensamiento contemporáneo, Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso.

obras sobre la materia son variadas, no me referiré a ellas por las razones indicadas arriba, sólo me limitaré a señalar su importancia y su valor.

En otro plano, hay que señalar la relevancia del profesor Fernández desde el punto de vista de su labor pedagógica. En este sentido, representa un gigantesco y esencial aporte para las generaciones de estudiantes que lo hemos conocido y que de una u otra forma hemos percibido su influjo teórico, pedagógico y humano. Cuestión que, en mi opinión, resulta especialmente importante en las actuales coyunturas nacionales, sobre todo tras el estallido social de octubre de 2019.

En el quehacer descrito, el profesor Fernández ha debido, sin embargo, pagar altos costos. Ello como resultado de la instauración de la dictadura cívico-militar en septiembre de 1973 que causó en el país una terrible conmoción. Como se recordará, durante esos años, las universidades en nuestro país fueron duramente reprimidas e intervenidas. Se designaron rectores militares, se expulsaron profesores y se rescindieron sus contratos, se excluyeron alumnos tildados de “marxistas”. Se rebajó el aporte del Estado, se eliminaron institutos y escuelas, especialmente las de humanidades y las matrículas se volvieron impagables para un gran sector de la población. Se destruyeron imprentas y se cerraron editoriales del Estado como la Quimantú; se prohibieron libros y autores y la formación estudiantil quedó así militarizada. Ello significó, entre otras cosas, la destrucción del proceso de reforma universitaria que estaba en curso en las universidades chilenas desde 1967: la democratización en el acceso a las universidades; la participación de todos los sectores en el orden y conducción de la universidad; la interpelación con el medio social: el énfasis en la investigación, especialmente la inherente a la realidad nacional procurando una formación humana del estudiante y no sólo la especialización, fueron eliminados. En un plano más general, el país experimentó lo que por entonces se denominó un “apagón cultural”. Como lo señalara un reportaje especial publicado en el diario “El Nacional” de Caracas, hacia 1977 “Todo lo que significa cultura –en Chile- ha sufrido la embestida de la dictadura militar” (Linares, Leopoldo, 1977). Lo señalado fue parte de un proceso más amplio que sufrió el país, donde destaca la generalización de la tortura, el exilio y las desapariciones forzadas.

El profesor Fernández sufrió en carne propia estos embates, los que lo obligaron al exilio, interrumpiendo su trabajo en Valparaíso y a continuar su actividad intelectual y pedagógica por largos años en el extranjero. Cuando pudo regresar se insertó de nuevo en la Universidad, pero éstas ya no eran las de antes del golpe. En efecto, a pesar de los cambios que hubo en las universidades bajo los gobiernos de la concertación, el carácter mercantil de las casas de estudio superior se mantuvo. Así lo vienen constatando varios intelectuales y profesores, entre ellos Fernández, que sostienen que las Universidades –en tanto parte de la superestructura de la sociedad- refleja y reproduce los lineamientos y concepciones ideológicas que son funcionales al capitalismo neoliberal –impuesto en Chile por la dictadura y mantenido por la Concertación. El profesor Fernández ha sido un agudo crítico de estas realidades universitarias. Ha hecho ver, que la subsidiariedad del Estado impuesta por la aplicación brutal de los principios neoliberales ha liquidado el “Estado Docente”, el cual, afirma Fernández, “concebía la educación como un deber del Estado y un derecho del ciudadano”. (Fernández, Osvaldo, 2019). Desde ese momento, continúa el profesor, el mercado –con sus criterios de lucro, rentabilidad y márketing- pasó a ser el elemento regulador de todos los componentes de la educación superior, siendo este hecho, subraya, “el origen de la mayor parte de los males que aquejan a nuestras universidades.” (Fernández, Osvaldo, 2019)

Las señaladas críticas expuestas por Osvaldo Fernández, insinúan un cuestionamiento vital, acerca de cuál sería hoy la “misión” universitaria. Como se sabe, hace ya más de 80 años, el filósofo español Ortega y Gasset planteó, que “esa “misión” debía basarse por sobre todo en un esfuerzo creador que nos permita –como país- pensar y resolver nosotros mismos nuestro propio destino” (Ortega y Gasset, José, 2015 p. 69). Desde aquella perspectiva, la historia y la filosofía, dice el español, juegan un rol fundamental, pues constituyen verdaderos “camino”, “Vías” o “senderos” por los cuales transitan las ideas claras y las firmes convicciones sobre la vida y el universo (Ortega y Gasset, José, 2015 pp.76- 77). De hecho, el profesor Fernández, sin ser ortegueano, se ha caracterizado por seguir esta ruta. No es extraño entonces que constituya en sí mismo un “sendero de ideas claras” preocupado de los “para qué” fuera de todo

tecnocratismo universitario, tal como se ha dicho de su producción intelectual y pedagógica que puede asumirse como “un trayecto herético de una escritura política” (Villanueva, Jaime, 2018).

Así mismo, la metodología de estudio aportada por Fernández nos permite emprender un meticuloso aprendizaje de un fino proceso de traducción de las ideas de los autores examinados en los centros de estudios organizados por él. Estos últimos, además, representan una instancia abierta -no academicista- que pueden considerarse verdaderos núcleos donde colocar en práctica un “sistema de ideas vivas- que esté a la altura de los tiempos”. Este trabajo que viene realizando el profesor Osvaldo Fernández, podría incluso llegar a permitir que las personas que participen de sus seminarios puedan ser capaces de influir vitalmente en la sociedad. Visualizar los aportes del filósofo y profesor porteño Osvaldo Fernández Díaz nos llevan a plantearnos la necesidad de repensar esa “misión universitaria”, ese inventar de cultura llena de potencialidades –que evoque los criterios democráticos, por ejemplo, de la reforma universitaria iniciada a mediados de los años sesenta- y que constituya un sendero de ideas claras para transmutar, como afirmó el profesor Fernández, “esa gestión puramente vertical de poder” (Fernández, Osvaldo, 2019).

Precisamente, la labor pedagógica del profesor Fernández, que ha dedicado gran parte de su vida no sólo a la reflexión teórica crítica de autores como Carlos Marx, José Carlos Mariátegui y Gramsci, entre otros, ha enriquecido la formación docente como en la creación de espacios de reflexión crítica fundamentales para “andar con acierto en la selva de la vida”. Por este motivo, quisiera destacar la minuciosa labor que se ha venido desarrollando en los seminarios y centros de pensamiento creados por el profesor Osvaldo Fernández. Estos, sin dudas, representan instancias importantísimas para la construcción de un pensamiento propio y auténtico, propio del quehacer universitario que además, esté vinculado con su propia realidad nacional y latinoamericana. La labor reflexiva y pedagógica del profesor porteño y su creación intelectual posibilitan la práctica de un pensamiento crítico y el desarrollo de sujetos pensantes, a contrapelo del modelo de universidad mercantil y tecnocrática que

viene anquilosándose desde la dictadura impuesta tras el golpe militar de 1973 hasta hoy.

En un año en que se cumple el centenario de uno de los pedagogos más importantes que ha producido Nuestra América, Paulo Freire, quisiera también, por todo lo indicado arriba, celebrar acá en Valparaíso al profesor Osvaldo Fernández Díaz.

## BIBLIOGRAFÍA

Boff, Leonardo; Betto Frei. (2021). Homenaje a Paulo Freire en el centenario. Página de Leonardo Boff en Koinonía: <http://www.servicioskoinonia.org/informacion/index.php#boff>

Fernández Díaz, Osvaldo (2019). “El lucro en las universidades chilenas”. En *Cuadernos de Educación*. ISSN 0719-0271. <https://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/2019/06/23/el-lucro-en-la-universidades-chilenas-por-osvaldo-fernandez-diaz/>

Linares, Leopoldo. (1977). “El apagón cultural chileno”. Diario *el Nacional*, Caracas.

Ortega y Gasset, José. (2015) *Misión de la Universidad*. Madrid: Edición de Santiago Fortuño Llorens.

Villanueva Donoso, Jaime. (2018) *Trayectos heréticos de una escritura política. Conversaciones sobre el exilio, lecturas y pensamiento latinoamericano con Osvaldo Fernández*. Valparaíso: Ril Editores.

# Prólogo a texto *Maquiavelo y Lenin* (1971)

Oswaldo Fernández\*

## La traducción política de Maquiavelo a Lenin

Antonio Gramsci fue un revolucionario italiano, un combatiente implacable del fascismo en la Italia de Mussolini. Un hombre de acción que enfrentó las tareas propias de su aptitud política con el rigor científico del materialismo histórico. Por eso Gramsci está en umbral de toda meditación actual sobre el marxismo.

No sólo fue uno de los fundadores del Partido Comunista italiano, también inicia una meditación sobre Marx que aún nos tiene en vilo.

De ahí que su obra teórica constituya nuestra herencia junto a la de Marx y Lenin.

\* Nota de los coordinadores: Transcribimos el prólogo que Oswaldo Fernández hiciera del libro *Maquiavelo y Lenin*, editado en 1971 por la editorial Nascimento. Esto corresponde a un documento histórico que da cuenta de la primera publicación en Chile de un libro sobre Antonio Gramsci. En 1971 Oswaldo Fernández estaba adscrito a la Universidad de Valparaíso.



## Las “notas” de A. Gramsci

Durante los crueles años de su prisión, redacta las notas que componen este volumen. Prisión, es necesario decirlo, de la que sólo pudo salir al cabo de duros once años, aquejado de graves dolencias para morir dos días después de su libertad, el 27 de abril de 1937.

Sus notas agrupadas en los Cuadernos de la Cárcel, son el producto de meditadas consideraciones que revisaba y elaboraba una y otra vez. Antes de escribirlas, se paseaba por su celda construyendo mentalmente las frases y sólo cuando creía haberlas perfilado bien, se detenía a anotarlas en sus cuadernos. Su contenido temático es variado, algunas veces, más que notas son el desarrollo fragmentario, esbozado de un ensayo. Otras, sin embargo se reducen a la escueta condición de esquemas provisorios. Tampoco persiste en ellas una metodología uniforme, pues si algunas alcanzan el nivel de opiniones conclusivas, otras se limitan a trazar opciones frente a una misma problemática.

No obstante esta variedad, existe una preocupación central en Gramsci, de la cual el énfasis político constituye una de las partes principales, en la organización y objetivos de su pensamiento.

Estas notas permanecieron inéditas por mucho tiempo. Casi nadie sabía de estos escritos de Gramsci. De los pocos que lo visitaban en prisión, ninguno conocía exactamente de sus trabajos. Fue Palmiro Togliatti quien leyendo los Quaderni vio al teórico que allí había y se propuso la tarea inmediata de publicarlo. Pero los problemas retuvieron aún la edición que finalmente hizo Einaudi a partir de 1947.

Pero acá existe otro problema. Los distintos volúmenes de esta edición son recogidos por el editor quien agrupa en la forma de libros las notas dispersas a lo largo de los Quaderni. Se agrupan así pensamientos elaborados en épocas diferentes y bajo distintas motivaciones.

Sus títulos y fecha de publicación son los siguientes:

- Lettere dal Carcere, 1947.

- Il Materialismo Storico e la Filosofia di Benedetto Croce, 1948.
- Gli Intelletuali e l'Organizzazione della Cultura, 1949.
- Note sul Maquiavello sulla Politica e sullo Stato Moderno, 1949.
- Letteratura e Vita Nazionale, 1950.
- Passato e Presente, 1951.
- L'Ordine Nuovo (1919 – 1929), 1954.
- Seritti Giovanili (1914 – 1918), 1954.
- Sotto la Mole (1916 – 1920), 1960.
- Socialismo e Fascismo (L'ordine Nuovo 1921 - 1922), 1964.

Pero los 33 Cuadernos de la Cárcel no han sido editados aún. Gramsci espera, no sólo un estudio cuidadoso de su obra, sino incluso su publicación en ediciones con rigor crítico y filosófico.

## ▬ Sentido de "traducción" en Gramsci

Acá editamos algunas de sus notas sobre la teoría de la política. En ellas Gramsci piensa a Maquiavelo a través de Lenin, reiterando para una experiencia diferente las consideraciones políticas del secretario florentino.

Se trata de una traducción.

Sobrepasando la morada habitual del concepto, Gramsci lo traslada a la manera cómo una herencia teórica puede verse en acción, en praxis política y como ésta a su vez crea, innova teóricamente. Cada movimiento político que se inspire en el marxismo y se suponga revolucionario sólo puede pensar sus vínculos teóricos y su raigambre a las experiencias políticas de otros pueblos, cuando éstas se traspasan bajo la forma de una traducción. De aquella versión al idioma propio, a la experiencia política concreta en que se empeñan, el lenguaje hasta entonces extraño de otras teorías y prácticas políticas.

Traducción es para Gramsci, entonces, el modo específico y creador de cómo se asume una herencia.

En su meditación sobre la génesis del pensamiento marxista insiste en la configuración de las tres fuentes y partes integrantes señaladas por Lenin: la economía política inglesa, el socialismo francés y la filosofía alemana de la que era directo heredero. Continuamente reitera una figura literaria que menciona a Robespierre, Ricardo y Hegel unidos en la obra de Marx: “Si estas tres actividades son los elementos constitutivos necesarios de una misma concepción del mundo, debe necesariamente existir, en sus principios teóricos, la convertibilidad de una a la otra, una traducción recíproca, cada una en su propio lenguaje específico, de cada elemento constitutivo: uno está implícitamente contenido en el otro, y todos juntos forman un círculo homogéneo”.

Traducción que se presenta bajo la forma de una síntesis. ¿Qué es en estos casos una síntesis?

Nos podemos acercarnos a la comprensión de la síntesis que Gramsci postula mediante una nítida noción de los alcances teóricos de esta traducción. Porque Gramsci no sólo deposita allí, en los inicios del marxismo esta labor de síntesis, sino la supone entrañable con el modo propio de ser de la filosofía de la praxis. De traducir constantemente para los propósitos de la filosofía del proletariado, los aportes de aquellas ciencias y experiencias que colindan.

Traducción es así el entronque revolucionario a una herencia.

En esta urgencia se inserta la obra de Gramsci.

Postula la necesidad de una nueva síntesis. De que el marxismo revise su “Weltanschauung”, como llamaba él a la “concepción del mundo” usando la expresión alemana.

Por una parte del idealismo neohegeliano e historicista de Croce, por otra un marxismo que había descendido a la elaboración de un materialismo

de sentido común, muy próximo al pensamiento religioso, en la obra de Bujarin.

Una instancia para la nueva síntesis era repensar la política.

De ahí que en sus notas sobre la ciencia marxista de la política vuelva la vista hacia el siglo XV y reitere el pensamiento de Maquiavelo para organizar metódicamente, la experiencia de la revolución de octubre.

## La obra de Maquiavelo al servicio del pueblo

Resulta sorprendente la audacia de Gramsci al rescatar para el marxismo a un autor tan mal entendido y comprendido como lo fue y lo es Maquiavelo.

Maquiavelo pertenece al grupo de aquellos autores a quienes se les conoce por un prejuicio establecido, mucho más que por su obra. La famosa expresión “el fin justifica los medios” se vincula al nombre de Maquiavelo otorgándole una popularidad en que su nombre pasa a ser sinónimo de politiquería barata, utilitaria, instrumental. De los móviles sucios de un manejo político, etc.

La penetración teórica de Gramsci está en haber sabido apreciar el contenido, no sólo teórico, sino popular y revolucionario de la obra de este pensador italiano.

Existe aquí una reiteración.

La reiteración ratifica la fuerza teórica de un pensamiento que irrumpió en una estructura jurídica y estatal silenciosa, quebrantando todos los moldes de lo que “se decía” o “debía decirse”, mediante la explicación y exposición dramática del movimiento interno de aquello inconfeso. Como lo dice, por ejemplo, el propio Maquiavelo refiriéndose al usufructo del mal: “Todo el mundo sabe cuán laudable es en un príncipe guardar la fe prometida y vivir con integridad y no con astucia, sin embargo, la experiencia de nuestros tiempos prueba que príncipes a quienes se ha

visto hacer grandes cosas, tuvieron poco en cuenta la fe jurada, procurando con astucia confundir el cerebro de los hombres y consiguiendo al fin dominar a los que en su lealtad fiaban” (Maquiavelo XVIII, p. 370. Ed. Puerto Rico).

“Lo que debía hacerse pero sin decirlo”. El príncipe debe aprender a “ser no bueno”. Tal programa rompe el esquema ideológico de una práctica política para situar en actos y procesos bien definidos” la constitución de un Estado como obra de arte.

“Se puede suponer, por consiguiente, que Maquiavelo tiene en vista a “quien no sabe”, que intenta realizar la educación política de “quien no sabe”, educación política no negativa, de odiadores de tiranos como parece entender Foscolo, sino positiva, de quien debe reconocer como necesario determinados medios, aunque propios de tiranos, porque quiere determinar fines. Quien ha nacido en la tradición de los hombres de gobierno, por todo el complejo de la educación absorbe el ambiente familiar, en el cual predominan los intereses dinásticos o patrimoniales, adquiere casi automáticamente los caracteres del político realista. Por consiguiente ¿quién “no sabe”? La clase revolucionaria de su tiempo, el “pueblo” y la “nación italiana”, la democracia ciudadana de cuyo seno surgen los Savonarola y los Pier Soderini y no los Castruccio ni los Valentino. Se puede considerar que Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas de la necesidad de tener un “jefe” que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere y de aceptarlo con entusiasmo, aun cuando sus acciones puedan estar o parecer en contradicción con la ideología difundida de la época, la religión. Esta posición de la política de Maquiavelo se repite en el caso del marxismo” (Gramsci, Sul Maquiavelli)

He aquí la aproximación de Maquiavelo a Lenin.

Ahora bien, el punto delicado del tratamiento metódico de semejante interpretación alude a la manera de evitar el peligro de la arbitrariedad en tal esfuerzo teórico. O lo que es lo mismo y dentro de lo que venimos diciendo: la propiedad de esta traducción.

## La época en que vivió Gramsci

Primero, el autor enfatiza una nueva valoración de la política dentro de la concepción general de la filosofía de la praxis, como llama a veces al marxismo. Tal acento surge de la situación misma en que se encuentra en ese momento la creación teórica dentro del pensamiento marxista.

No olvidemos que Gramsci vive en los tiempos de las más profundas escisiones teóricas prácticas: preñadas ellas de posibilidades, pero además de enormes riesgos y peligros.

Asiste a la consumación de la disolución estrepitosa de la II internacional. Tradición teórica y práctica que conmueve hasta en sus cimientos al marxismo europeo en la década del XX. Una serie de ideólogos y dirigentes políticos que no sobreviven como opción revolucionaria valedera al triunfo de la revolución rusa y la política leninista frente a la guerra imperialista del 14. El Partido creado por Lenin quebraba en el centro mismo de sus concepciones el reformismo conciliador.

Esto originó la bifurcación inevitable, entonces, entre dos maneras de pensar y actuar frente a la revolución, donde la posición crepuscular de la socialdemocracia alimenta las filas de la burguesía internacional, lo que da lugar a la creación purificadora de los partidos comunistas y obreros.

Son dos maneras distintas y antagónicas, frente a frente, concibiendo de modo opuesto las tareas futuras del Estado socialista y del porvenir de la revolución. La socialdemocracia pasa a significar, entonces, la manera ideológica de ofuscar el proceso político europeo, recurriendo incluso a la prodigiosa tergiversación teórica que significó por largos años el así dicho “Joven Marx”.

Pero de inmediato se avecinan nuevos problemas. Muere Lenin en 1924. Los espacios abiertos para la teoría marxista, por una praxis política creadora antidogmática, producto inmediato de la revolución rusa, se cierran con el stalinismo. Todo eso conmueve profundamente a Gramsci, quien como delegado italiano a la III Internacional conoce los

entretelones de esa política. Se inicia un período de rigidez y ausencia en la creación teórica. Las concepciones del sentido común burgués hacen su presa de la nueva teoría revolucionaria. No son oficiales ni universalmente conocidos ni Lukács en su *Historia y Conciencia de Clase*, ni Karl Korsh. Lenin en sus *Cuadernos Filosóficos* es inédito y Gramsci absolutamente desconocido más allá de los muros de la cárcel fascista. Conviene advertir acá que esta obra de Gramsci, tras su prisión, iniciada en el 26, sólo llega a ser conocida a través de la serie que comenzó a editar Einaudi en 1947. Su estudio debió esperar todavía varios años más.

## Momento de Gramsci en la historia del marxismo

El mismo Gramsci es prueba viviente de todos estos embates.

Por eso considera que ha llegado el momento de repensar de una manera orgánica y sistemática la filosofía de la praxis. De hacer universal la obra de Marx y Engels. De iniciar la lectura sistemática de Marx y Lenin, teniendo en cuenta más bien lo implícito de sus escritos que lo expresamente dicho. De recoger, en fin, el aporte filosóficamente creador de la obra política de Lenin.

Tal es el sentido de la traducción propuesta: leer a Maquiavelo mediante Lenin y organizar a Lenin a través de la metodología de Maquiavelo.

Para Gramsci, Lenin representará siempre la puesta en obra de una revolución teórica. El momento de la ejecución de una concepción del mundo ya elaborada, pero cuya eficacia aguarda su verificación en este segundo momento. Siempre pensó en el nexo orgánico de ambos momentos: el de la teoría y el de la práctica. “Cristo y San Pablo” dice en otra parte, para referirse aproximadamente a Marx y Lenin, como nexo orgánico y doctrinal del marxismo-leninismo. Por eso tendrá a la vista para su análisis, además de la obra teórica dedicada a la política, los aportes que Lenin hace en la práctica revolucionaria real con la creación del Partido y el asalto al poder del régimen capitalista, en octubre de 1917.

Una y otra vez insiste en la necesidad de meditar acerca del “significado gnoseológico” de la concepción leninista del concepto de “hegemonía”. O, que el concepto de “hegemonía” del proletariado tiene además de un significado político, un aporte también teórico.

Sólo después de Lenin es posible concebir plenamente el sentido de la undécima tesis que Marx dedica a Feuerbach: “los filósofos hasta ahora han interpretado al mundo, pero lo que importa es transformarlo”.

La teoría política de Antonio Gramsci presupone la elaboración del marxismo de Lenin.

Se puede afirmar, aunque con ella repitamos una expresión demasiado en uso, que Gramsci se instala teóricamente ante la necesidad de una nueva lectura de Marx. De traspasar la barrera de una interpretación ya distorsionada y volver de nuevo al encuentro con la obra misma de Marx. No a un encuentro adánico, inmediato, pues lo que él postulaba específicamente era la necesidad de afinar, revisar y confrontar otra vez la teoría, la concepción del mundo de la filosofía de la praxis, con sus nuevas y complejas situaciones: la fisonomía imperialista del mundo después de la primera guerra mundial, la visualización concreta del socialismo con la experiencia bolchevique, en fin, lo que ya hemos dicho frente a la socialdemocracia, cuyos embates teóricos “desde fuera” pero pretendidos como “de dentro” o “hacia la raíz misma”, obligaban a una respuesta definitiva, no sólo para ellos, sino más bien para el propio marxismo.

¿Qué iba a ocurrir dentro del marxismo después de la revolución de octubre, después de la bancarrota definitiva de la social democracia europea? ¿cómo conciliar estas necesidades con lo que la tendencia stanilista comenzaba a ofrecer como marxismo?

Pero Gramsci presupone el marxismo de Lenin.

La obra leninista en el campo de la política implica una innovación esencial en el ámbito de la teoría. Su producción política consecuente con las necesidades y urgencias revolucionarias de la Rusia zarista significó una



empresa donde los hábitos y actitudes ideológicas al respecto, se vienen al suelo por la fuerza misma de las nuevas concepciones que se instalan. Recordemos que Lenin actúa por encima y destruyendo aquella tesis sobre las condiciones para el triunfo de la revolución, sobre el modelo de organización del Partido que la socialdemocracia europea consagraba.

La tesis leninista: “sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria” no se refiere a la simple determinación de un elemento por otro, ni a la existencia de dos actitudes separadas condicionándose mutuamente. Gramsci ve en esta expresión un solo nexo de dos momentos donde los cambios del uno implican los del otro y viceversa, incluso pensados dentro del proceso concreto de la revolución a través del nexo orgánico del Partido bolchevique. Lenin no propone, cuando habla del partido, simples estatutos o fórmulas más o menos coherentes de organización. Su intento va más allá y por eso en la creación misma de ese partido hay innovación teórica, hay, como dice Gramsci, un aporte “gnoseológico”, El Partido expresa la fusión orgánica de la teoría y la práctica.

Sin embargo le preocupa a Gramsci que esta decisiva transformación teórica no se haya traducido aún a la esfera donde la batalla teórica es más propia: a la filosofía de la praxis. Por el contrario lo consterna el declinamiento teórico del marxismo. En sus notas ataca una y otra vez al marxismo vulgar, tomando como prototipo de esta expresión mecanicista El Materialismo Histórico de N. Bujarin, obra que con el nombre de “Ensayo Popular” somete a un despiadado examen.

Insiste entonces, continuamente, en la absoluta necesidad de trasladar al plano de la filosofía las radicales innovaciones del leninismo. Constituye esta empresa el centro de sus meditaciones. El modo de la adopción, de la traducción de las tesis leninistas a una nueva y reformada concepción del mundo, lo concibe como la construcción de un cuerpo doctrinal donde de modo orgánico-crítico se fusionen los dos momentos básicos de la filosofía de la praxis: la elaboración continua de una “Weltanschauung”, o concepción del mundo, y el momento de esta filosofía en acción, el momento de la política.

Las notas de Gramsci que aquí publicamos muestran esta tentativa en el terreno específico de la política. Maquiavelo es en este caso el medio de que se vale para organizar la exposición, la presentación de una manera sistemática, bajo la forma de una teoría política elaborada.

## La estructura del pensamiento político de Maquiavelo

La que más atrae a Gramsci y de la que más se ocupa es *El príncipe*. También, la más importante de la obra de Maquiavelo. ¿Quién es el “príncipe”? se pregunta Gramsci. No se puede señalar en él a un personaje real de la política italiana. La figura esbozada alude concretamente a un “debe ser” que sobrepasa las posibilidades concretas de un hombre y las fija, más bien, en un pueblo. Por eso Gramsci, lo define como el prototipo del mito político: exactamente el sujeto, protagonista de la teoría política.

Aquí se establecen las posibilidades concretas de la traslación. De la traducción de Maquiavelo a Lenin.

¿Cómo este prototipo puede hacerse presente en la política marxista?

Por su forma dramática y didáctica *El Príncipe* lo atrae por la posibilidad de emplearlo como modelo de la exposición. Sin embargo la reiteración de Maquiavelo al presente excede esta utilidad inicial. También Gramsci reitera y replantea elementos bien precisos de su teoría política, expresándolos en el lenguaje leninista y examinándolos ante las actuales urgencias teóricas.

Uno de los elementos consiste en meditar para un presente quién puede asumir la forma maquiavélica del príncipe. En *El Príncipe* éste es el protagonista de una realización política que se vierte en dos momentos: llegar al dominio de un Estado y poderse mantener en él. Para ello el príncipe requiere de la virtud (*virtù*) ya sea que conquiste el Estado mediante virtud y por ella se mantenga, o que lo haya adquirido por la

fortuna, pero modifique esta situación asentándose en el poder por la virtud.

La virtud surge de su antítesis: la fortuna. La virtud es un saber de muchas disciplinas y dominios. Pero, fundamentalmente, habérselas con el Estado en una tarea previsible, medible: una obra de arte, fruto de creación propia donde se dan ciertas reglas del juego que es menester respetar.

La expresión “virtud emparentada semánticamente al significado griego de areté, quiere expresar “cierta capacidad para la eficacia (Potestas quaedam efficiendi), dominio consciente sobre el hacer tanto individual como colectivo. Tal extensión analógica: pasar de la expresión individual de la virtud a su dimensión colectiva, el modo como todo un grupo orgánico asume esta “capacidad para la eficacia”, brinda la posibilidad del propósito gramsciano de repensar Maquiavelo en Lenin. Para Maquiavelo la virtud es aquella “cierta capacidad” del príncipe, pero capacidad que requiere de una enseñanza. De ahí el sentido mismo de El Príncipe. La posesión consciente y voluntaria de ciertos conocimientos que le permitan “eficacia” con la cosa del Estado. Con el negocio del Estado.

La fortuna es el azar. Pero no ya esta diosa caprichosa del pensamiento medieval, sino aquel espacio donde no actúa el dominio razonado. Donde reina la materia inerte que se opone y rechaza la virtud. Fortuna es la acción del enemigo, la opción real para una cosa, en fin, todo aquello que hoy traslucimos con la alusión: juego de las condiciones objetivas. La suerte, la opción, las condiciones favorables, las “vueltas del destino”, la posibilidad real de algo, el impedimento desconocido. La virtud es tanto más cuanto domina el ámbito de la fortuna. Ahora surge claro el propósito: hacer preVISIBLES y medibles las tareas propias de la acción política. Por eso Maquiavelo hace recomendaciones precisas: el dominio del arte de la guerra: “porque es el único arte que sólo pertenece a aquellos que dirigen, teniendo tan gran virtud, que no sólo mantiene a aquellos que han nacido príncipes, sino muchas veces hace de los hombres privados, salir de aquel grado” (El Príncipe, XVI), por violento que pueda parecer a la hipocresía posterior, el usufructo del mal en pro de la virtud:

“necesitando el príncipe que quiera conservarse, aprender a poder ser no bueno (imparare a potere ess no bueno), y a usarlo o no usarlo según necesidad” (El Príncipe XV).

## La traducción de Maquiavelo a Lenin

Este príncipe es traducido al pensamiento político leninista, identificándolo con la forma y organización y sentido del partido revolucionario. Gramsci procede a la traducción haciendo de este mito de Maquiavelo realidad concreta en la proposición orgánica de Lenin expuesta en el *¿Qué hacer?* Escrito en 1902 en vísperas del Congreso del partido en 1903.

En estos materiales Lenin examina las tareas del movimiento revolucionario ruso y la constitución del partido de la revolución. La tesis de que el marxismo sólo “podía ser introducido desde fuera”, plantea el entronque necesario de la teoría a la práctica, de la doctrina socialista (que en Rusia había tenido un desarrollo independiente) con el movimiento obrero, “el auge ascensional del movimiento de masas” paralelo al desarrollo de las teorías socialistas. Porque el movimiento obrero “exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia traudenionista” (sindicalista, gremialista).

Esta fusión entre teoría y práctica Lenin la proyecta bajo la forma orgánica del Partido. Es el partido quien debe dirigir la lucha de la clase obrera hacia el cumplimiento de su tarea histórica: la abolición del régimen capitalista. La tarea de crear una conciencia socialdemócrata señala el modo de la fusión y otorga a este núcleo de revolucionarios el patrimonio del dominio de la ciencia política en su máxima expresión.

Es el partido el protagonista, conductor de un pueblo. El partido concentra el dominio de la ciencia y lo traduce en experiencias de lucha, pues la tarea de crear una conciencia socialdemócrata no es tan sólo un problema docente-propagandístico. No se trata de ir donde los obreros y decirles esto u esto otro es lo que tienen que hacer. Se trata de traducir

la ciencia en expresión orgánica de una política práctica, consecuente, racional, en busca de un objetivo preciso: el asalto al poder.

También la obra de Lenin admite claramente ambas instancias: el asalto al poder y la consolidación del futuro Estado socialista. El moderno príncipe es el partido. La ciencia, virtud del partido, es su dominio específico. Grupo de revolucionarios organizados de tal manera que el dominio de esta “capacidad para la eficacia” y el cumplimiento de sus tareas sean eficazmente cumplidos.

El partido debe preparar a la clase obrera para que asuma su tarea histórica, imprimiendo en el proletariado la ciencia política marxista. Debe desarrollar también una conciencia posterior al triunfo, de participación política en el nuevo Estado: la eliminación del régimen capitalista en sus persistencias ideológicas en la conciencia del proletariado.

¿Qué significa esta traslación, haciendo del Partido un moderno príncipe?

Al concebirlo así, Gramsci proyecta la función y papel específico del príncipe en el partido de Lenin, estableciendo a la organización de los revolucionarios como asiento de la ciencia política, o más bien de todo el patrimonio de saber que implica la filosofía de la praxis. El partido sobrepasa entonces los exclusivos marcos de una organización institucionalmente política para asumir un decisivo contenido de perturbador teórico. Es el depositario de la ciencia nueva, de la nueva teoría frente a ideologías de predominio burgués. Su función no termina, entonces, en eliminar la ideología burguesa con las concepciones y hábitos del proletariado, sino en desarrollar el debate teórico al máximo nivel contra las teorías imperantes.

El partido es así el instrumento que permite la trabazón dialéctica entre la teoría socialista, filosofía de la praxis, y la práctica revolucionaria del proletariado.

Hasta aquí nuestro intento de esbozar la preocupación teórica de uno de los más grandes marxistas de nuestra época. El sentido mismo de la traducción que propone. Está aún pendiente, no sólo para chilenos, sino

en el plano internacional del marxismo, el estudio definitivo, o aquellos trabajos que inicien el estudio sobre Gramsci de modo completo. Nos interesa la publicación de sus obras en nuestro país, porque el conocimiento que toda una generación comienza a tener de él llega tras los ecos de una polémica.

Si los medimos por la dimensión que esta polémica le otorga, nos queda reducido a un fantasma, partidario de un “historicismo” no aclarado.

Gramsci pone los cimientos de toda interpretación posible del marxismo de hoy: su lectura filosófica de Marx ha sólo comenzado en nuestros días. Aún la búsqueda oscila, da lugar a escuelas, sanciones, disensiones y distorsiones desmesuradas. Sin embargo, el proceso se halla en sus inicios y estudiar exactamente el pensamiento de Antonio Gramsci, ayudará a la coherencia de la búsqueda.



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Herencias y perspectivas del marxismo**

Número **14** · Noviembre 2021